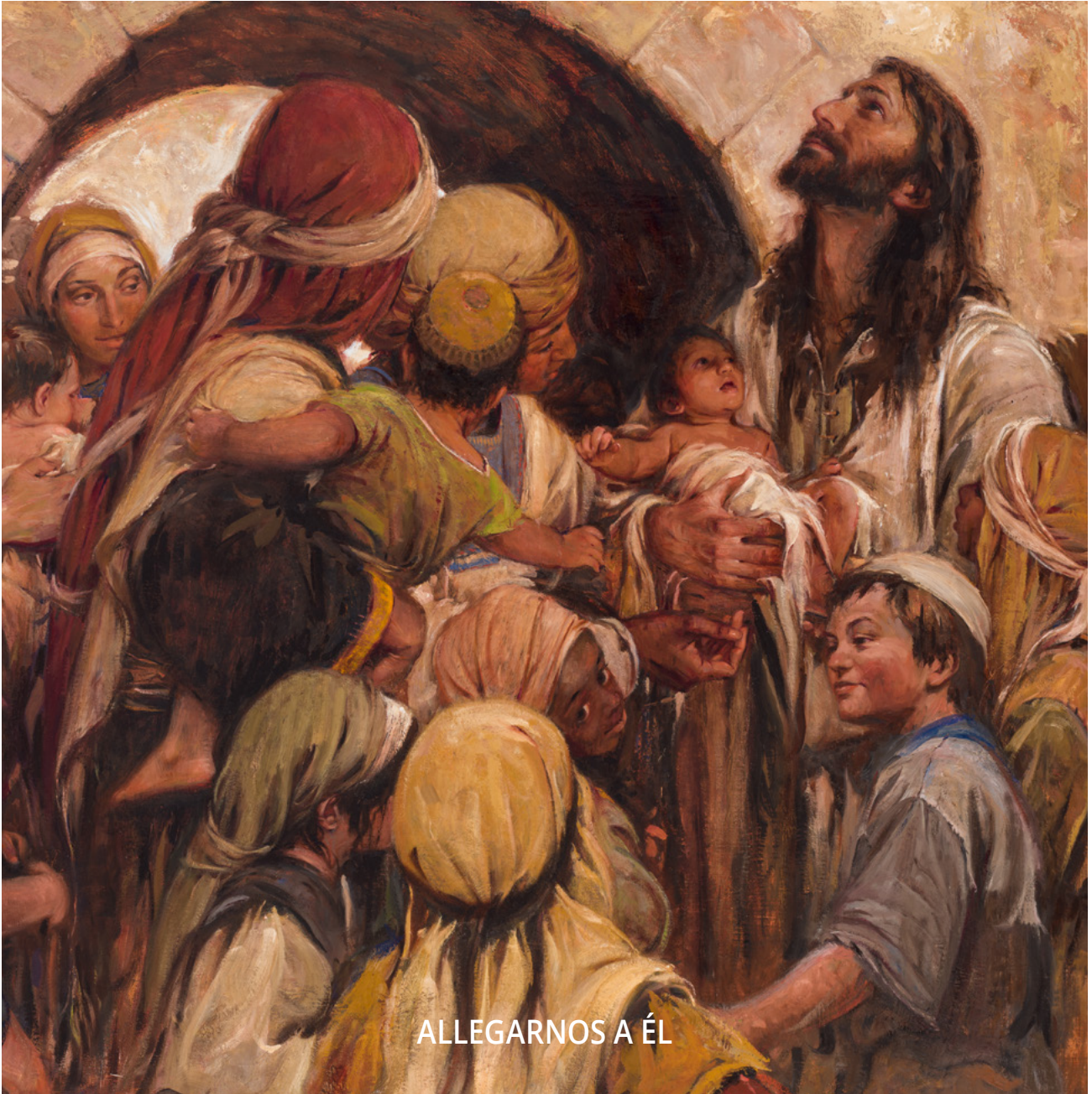


Liahona

Marcádonos el camino hacia Jesucristo



ALLEGARNOS A ÉL

UN MENSAJE DEL ÉLDER RENLUND

Cinco indicadores en nuestro
camino a casa, pág. 4

LOS MILAGROS DE JESÚS

Calmar la tormenta... y al marinero, pág. 14



GRAN MAR
(MAR MEDITERRÁNEO)



40 Sidón

40 Tiro

Dan

42 Cesarea de Filipo

19, 22, 23, 29, 35, 36,
39, 45, 46, 48
Capernaúm

20, 37
Betsaida

MAR DE GALILEA

34
Gadara

21, 26, 27, 31,
44, 47

Cesarea

13
Caná

1, 3, 10,
17
Nazaret

30
Naín

28

90

57

SIRIA

DECAPOLIS

AMARIA



PEREA
54, 55, 58,
59, 60



61, 62
Betábara
11

Jericó

12

53,
56, 63,
Betania
65



Jerusalén
6, 9, 14, 15,
24, 25, 49, 50, 52,
64, 66-85, 87, 88,
91

MAR
MUERTO

Masada

16
Sicar

51

Emaús
86



4, 5,
7

Belén

Hebrón 2

JUDEA

IDUMEA

Beerseba



¿Es posible edificar Sion hoy en día?

◀ *“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.*

MATEO 6:9-10

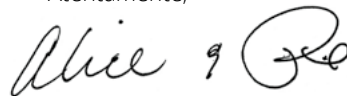
De las personas que establecieron la ciudad de Enoc y de los nefitas después de la visita de Cristo aprendemos sobre comunidades que se amaban y cuidaban los unos a los otros de manera hermosa y santa. Como matrimonio, a menudo nos hemos preguntado: ¿podría existir tal comunidad hoy en día?

En los últimos años, hemos sido bendecidos con oportunidades de disfrutar de la hermandad de muchos refugiados africanos que se han mudado a Spokane, Washington, EE. UU. Al entablar relación con esas maravillosas personas y familias, hemos recibido mucho amor y bondad. Nos encantaría que escuchen algunas de sus historias (véase la página 8). Hemos aprendido mucho de su fe en nuestro Salvador Jesucristo y su amor por Él. Sus experiencias, su legado y su determinación de seguirlo han enriquecido enormemente nuestra vida y han fortalecido a nuestra familia del barrio y a toda la comunidad.

Nuestros amigos africanos han sido grandes ejemplos de discipulado. Como nos enseña el élder Dale G. Renlund en este ejemplar, Jesús no solo pidió a Sus discípulos del Nuevo Testamento que lo siguieran, sino que también invitó a todos los futuros discípulos, incluso a cada uno de nosotros, a seguirlo. Como discípulos “debemos alinear nuestra voluntad con la voluntad de nuestro Padre Celestial concienzudamente” (véase la página 4). Al hacerlo, podemos aprender a amar como Él ama y servir como Él desea que sirvamos.

Sí, es posible crear una comunidad de personas que se aman y se cuidan las unas a las otras de una manera hermosa y santa. Lo hemos visto.

Atentamente,



Alice y Philip Huber



“Nuestra identidad más importante es que somos hijos de Dios, independientemente de cómo decidamos identificarnos”.

—Élder Dale G. Renlund, pág. 4

ARTÍCULO ESPECIAL

Revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Febrero de 2023
Vol. 47, núm. 2
Liahona 18910 002

ÍNDICE DE TEMAS

4 **Marcó la senda y nos guio**

Por el élder Dale G. Renlund

Podemos seguir estos cinco indicadores de la senda de la vida de Jesucristo para encontrar nuestro camino a casa.

8 **Llegar a ser un pueblo de Sion**

Por Alice y Philip Huber

Esto es lo que sucedió cuando nuestro barrio tendió la mano —con amor, servicio y amistad— a los refugiados de habla suajili de nuestra región.

14 **Los milagros de Jesús Calla, enmudece: Calmar nuestras tormentas**

Por Stephen Turcotte

18 **La Iglesia está aquí Tegucigalpa, Honduras**

20 **Para los padres Edificar sobre las enseñanzas de Jesucristo**

22 **Principios básicos del Evangelio**

Recursos para los jóvenes y los niños

25 **Retratos de fe Donde el Señor me necesitaba**

Por Noel Cohen

26 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

Relatos inspiradores de miembros de todo el mundo sobre cómo nuestro servicio puede reflejar el poder y el ejemplo de Jesucristo.

36 **Principios de ministración Ministrar con humildad**

38 **Envejecer fielmente Prepararse para su entrevista con el Señor**

Por John C. Neubauer

48 **Ver el ministerio del Salvador**

Consulte un mapa plegable con los acontecimientos de la vida y el ministerio de Jesucristo.

CUBIERTA



Christ and the Children [Cristo y los niños], por Walter Rane, prohibida su reproducción

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring
El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randall K. Bennett
Asesores: Sharon Eubank, Walter F. González, Jan E. Newman, Michael T. Ringwood
Director gerente: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Aaron Johnston
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor gerente: Adam C. Olson
Editores administrativos auxiliares: Brittany Beattie, Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu

Ayudante de publicación: Nancy Sutton
Editores asociados: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh Herbert, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Alison R. Wood
Pasantes editoriales: JoLyn D. Brown, Jamie LeSueur
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseñadores: Fay P. Andrus, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy
Pasante de diseño: Megan Barnum
Coordinadora de propiedad intelectual: Priscilla Biehl Motta

Gerente de producción: Ammon Harris
Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Zane R. Gray II, Bryan W. Gygi
Director de distribución: Nelson Solomon
Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Nelson González
Dirección postal: Liahona, FL 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

VEN, SÍGUEME

40 En armonía con la voluntad del Señor

Por el élder Alfred Kyungu

Hacer la voluntad del Señor requirió sacrificios para nuestra familia, pero cuando obedecemos, descubrimos muchas bendiciones.

44 Mateo 4-7; Lucas 4, 6 y Juan 2

Artículos breves que respaldan su estudio del Nuevo Testamento.

JÓVENES ADULTOS

30 ¿La obediencia no conduce a bendiciones?

Por Madison Neuner

Cuando mi obediencia no me protegió de pruebas devastadoras, aprendí a pensar diferente en cuanto al propósito de las bendiciones.

34 Entender “¿Por qué?”

Por Zach Wolf

Con confianza, enseñaba a los demás acerca de por qué tenemos pruebas, hasta que afronté mi propia prueba.

MÁS ARTÍCULOS NUEVOS DE LA REVISTA LIAHONA

Cada mes, puede encontrar más artículos de la revista *Liahona* en *Liahona*. LaIglesiaDeJesusCristo.org o en la aplicación Biblioteca del Evangelio. Los temas van cambiando e incluyen historias de miembros y reflexiones acerca de Ven, sígueme, adultos solteros, crianza de los hijos, cómo afrontar los desafíos de la vida con fe y mucho más.

PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

Puedes encontrar más artículos en la *Publicación semanal para jóvenes adultos*, la cual se halla en la Biblioteca del Evangelio, en *Revistas o Adultos > Jóvenes adultos*.



CONÉCTATE

Encuentre ejemplares de la revista en **liahona**. LallesiadeJesusCristo.org. Utilice el vínculo ue se halla en esa página para compartir preguntas, comentarios o experiencias.

Puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un mensaje por correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a: *Liahona*, floor 23 50 E. North Temple Street Salt Lake City, UT 84150-0023, USA

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa “brújula” o “director”) se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finés, francés, gilbertino, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita (la frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2023 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso

personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Este derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no podrá reproducirse si hubiera restricciones en la línea de reconocimiento del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: February 2023 Vol. 47 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) English (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions

to Salt Lake Distribution Center at address below. **Subscription help line: 1-800-537-5971.** Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



MARCÓ LA SENDA Y NOS GUIO



Por el élder
Dale G. Renlund

Del Cuórum
de los Doce
Apóstoles

Cuando seguimos a Jesucristo, haciendo lo que Él hizo, podemos regresar con confianza a nuestro hogar celestial.

Hace varios años, mi familia y yo decidimos caminar por un sendero de montaña en Islandia para ver una famosa cascada. Nunca habíamos estado en aquella montaña. No estábamos seguros en cuanto al camino y no somos senderistas experimentados.

Vimos a otras personas comenzar el camino y las seguimos. Al poco tiempo, los perdimos de vista, al igual que al sendero. Observamos cuidadosamente y vimos montículos de piedras, llamados “cairns”, colocados intencionalmente a intervalos regulares que marcaban el sendero hacia la cascada. Confiamos en que si podíamos encontrar los montículos, estos nos conducirían a la cascada.

El terreno cerca del sendero estaba lleno de hierba blanca y vellosa como si fuera algodón¹, la cual crece en terreno pantanoso. Al pisarla, siempre nos dejaba los zapatos llenos de barro y de agua. Aprendimos que la hierba algodонера marcaba el camino que no queríamos seguir.

El sendero no fue fácil. A veces era empinado y nos cansábamos, pero persistimos, prestando mucha atención a los montículos de piedras y evitando las hierbas algodoneas. Finalmente, nuestros esfuerzos fueron recompensados: Llegamos a la magnífica cascada y disfrutamos de la vista desde la cima de la montaña y de la frescura del agua.

Al descender la montaña, vimos peligros que no habíamos visto antes. Los montículos de piedras nos habían ayudado a evitar profundos estanques de agua y escarpados acantilados. Estábamos agradecidos de que esos montículos nos llevaran a salvo a nuestra meta.

Nuestra jornada por la vida es como aquella caminata de verano. Queremos regresar a nuestro hogar celestial, pero el sendero puede ser difícil de atravesar. Al estudiar la vida y las enseñanzas de Jesucristo, podemos aprender cómo atravesó Él la vida terrenal, colocando montículos de piedras metafóricos para que los sigamos. Cuando seguimos esos montículos de piedras, haciendo lo que Jesús hizo, podemos regresar con confianza y llegar a nuestro destino.

MONTÍCULO 1: Saber quiénes somos

Jesucristo llegó a saber quién era (véase Lucas 2:49). Aunque no sabemos cómo se sintió al ser bautizado por Juan, la confirmación divina debe haber sido consoladora cuando Su Padre le habló desde el cielo, diciendo: “Tú eres mi Hijo Amado; en ti me complazco” (Marcos 1:11).

Con confianza en Su identidad, Jesucristo pudo declarar a Pedro y a Andrés: “Yo soy aquel de quien escribieron los profetas” (Traducción de José Smith, Mateo 4:18 [en el Apéndice de la Biblia]). Y a la mujer samaritana, Él declaró: “Yo soy, el que habla contigo, [el Mesías, el cual es llamado el Cristo]” (véase Juan 4:25–26).

Saber quiénes *somos* es un montículo de importancia fundamental. Nuestra identidad más importante es que somos hijos de Dios, independientemente de cómo decidamos identificarnos. Si no encontramos ese montículo, podemos desviarnos del camino y terminar en la hierba algodонера.





MONTÍCULO 2: Conocer la voluntad del Padre Celestial

Jesucristo procuró conocer la voluntad de Su Padre. Después de su bautismo, “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, *para estar con Dios*.”

“Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, *de haber hablado con Dios*, tuvo hambre, y quedó solo para ser tentado por el diablo” (Traducción de José Smith, Mateo 4:1–2 [véase también Mateo 4:1–2, versículo 2, notas *1a*, *2b* al pie de página]; cursiva agregada).

¿Por qué fue Jesús al desierto para hablar con Dios? Es razonable creer que lo hizo para conocer la voluntad de Su Padre, de modo que no hubiera duda en cuanto a cuáles eran los deseos de Dios para Él. Del mismo modo, conocer la voluntad de Dios en cuanto a nosotros es un montículo de piedras. Si no sabemos cuál es la voluntad de Dios en cuanto a nosotros, nos desviaremos

hacia la hierba algodonera.

Aprendemos la voluntad de Dios en cuanto a nosotros en las Escrituras, en las palabras de los profetas vivientes y a través de los susurros del Espíritu Santo; pero debemos desear estar con Dios y hablar con Él en oración, como lo hizo Jesús. Conocer nuestra verdadera relación con Dios, que Él es nuestro Padre y que nosotros somos Sus hijos, hace que la oración sea algo natural (véase Mateo 7:7–11). Las dificultades con la oración surgen al olvidar esa relación².



MONTÍCULO 3: Alinear nuestra voluntad con la voluntad del Padre Celestial

Jesucristo alineó Su voluntad con la voluntad de Su Padre. Una vez, mientras viajaba, Jesús se sentó junto al pozo de Jacob, a las afueras de la ciudad de Sicar, en Samaria, mientras Sus discípulos iban a la ciudad a comprar alimentos. Una mujer samaritana vino a sacar agua y Jesús le pidió que sacara algo de agua para Él. Ella se sorprendió al oír tal petición, siendo que provenía de un judío. En la conversación que siguió, se enteró de que Jesús era el Mesías prometido. Regresó a la ciudad y declaró que había conocido al Cristo (véase Juan 4:3–29).

Cuando los discípulos regresaron, le rogaban a Jesús que comiera lo que habían comprado (véase Juan 4:31) y “se sorprendieron” de que hubiera hablado con una mujer samaritana (véase Juan 4:27). El Salvador respondió: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió” (Juan 4:34). La comida de Jesús —Su propósito— era hacer la voluntad del Padre y llevar a cabo la obra del Padre. Dijo: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38). Jesús permitió que Su voluntad fuera “absorbida en la voluntad del Padre” (Mosiah 15:7), alineando así Su voluntad con la voluntad de Dios. Ese es otro montículo que Jesús nos dejó.

Debemos alinear *nuestra* voluntad con la voluntad de nuestro Padre Celestial concienzudamente. La oración es una de las maneras en que lo hacemos. “La finalidad de la oración no es cambiar la voluntad de Dios”, sino ayudarnos a conocer y aceptar Su voluntad³.



MONTÍCULO 4: Hacer convenios con Dios y guardarlos

Jesucristo fue bautizado “para cumplir con toda justicia” (2 Nefi 31:5). Él dijo: “[E]l que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Jesús dijo a Sus futuros discípulos: “Venid en pos de mí” (Mateo 4:19).

Lo hacemos al ejercer fe en Jesucristo, arrepentirnos, al ser bautizados en Su nombre, recibir el Espíritu Santo y continuar haciendo y guardando convenios con Dios. Hacemos convenio de guardar los mandamientos de Cristo, los cuales se dan para nuestro beneficio. Cada convenio es un montículo a lo largo de la senda de los convenios que conduce a Cristo.

En nuestra caminata de verano, éramos libres de escoger un camino diferente hacia la cima de la montaña, pero un camino diferente podría no habernos llevado a la cascada, y probablemente no lo habría hecho. Podríamos habernos demorado porque estábamos atrapados en el lodo, porque nos obstaculizaban los peligrosos acantilados o podríamos habernos dado por vencidos debido al cansancio. Permanecer en el sendero proporcionó la ruta más directa y segura hacia nuestro destino.

En la vida, no podemos crear nuestro propio camino y esperar los resultados prometidos por Dios (véase Mateo 7:24–27). Somos libres de escoger, pero no podemos escoger las consecuencias de no seguir la senda revelada. No podemos tropezar por un acantilado y “decidir” no caer.

MONTÍCULO 5: Perseverar hasta el fin

Jesucristo quería “acab[ar] [la] obra [de Su Padre]” (Juan 4:34). En la cruz, al final, después de que Jesús hubo acabado “la obra que” Dios le había dado que hiciera (Juan 17:4), dijo: “¡Consumado es!” (Juan 19:30). Terminar nuestra obra es un montículo que es necesario para llegar a nuestro destino deseado. Jesucristo dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

A los que no lo hagan, el Salvador dirá: “Nunca me *conocisteis*” (Traducción de José Smith, Mateo 7:33 [en Mateo 7:23, nota *a* al pie de página]; cursiva agregada). Si no entendemos lo que el Salvador estaba logrando, terminaremos con los zapatos empapados y llenos de lodo porque nunca lo conocimos y nunca nos unimos a Él en Su obra.

Al saber quién era, al conocer y alinear Su voluntad con la de Su Padre, al hacer y guardar convenios con Dios y al perseverar hasta el fin, Jesucristo “marcó la senda y nos guió”⁴ para saber cómo regresar a nuestro hogar celestial. Nuestra tarea es seguir esos montículos. Por lo tanto, no solo hemos de seguir “la senda [que] Él nos indicó” mientras estemos aquí en la tierra, sino que lo haremos si queremos Su “gloria heredar”⁵ para recibir todo lo que el Padre Celestial tiene (véase Traducción de José Smith, Juan 3:36 [en Juan 3:36, nota *a* al pie de página]). ■

NOTAS

1. Erioforum.
2. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Oración”.
3. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Oración”.
4. “Jesús, en la corte celestial”, *Himnos*, nro. 116.
5. “Venid a Mí”, *Himnos*, nro. 61.



LLEGAR A SER UN PUEBLO DE SION

Al hermanar a personas de diferentes orígenes, reconocemos que su amplia experiencia y su legado enriquecen nuestro barrio y nuestra comunidad.

Por Alice y Philip Huber

En los últimos años, hemos sido bendecidos con la oportunidad de servir y compartir el Evangelio con muchos refugiados africanos que viven en Spokane, Washington, EE. UU. Antes de ir a los Estados Unidos, muchos de ellos habían visto los horrores de la guerra y el hambre, y muchas familias habían sido separadas a la fuerza en sus países de origen: Ruanda, Burundi, Kenia, Uganda, Tanzania y la República Democrática del Congo.

Sabemos que no todos los barrios del mundo tienen refugiados en su región, pero todos los barrios y ramas tienen personas de diferentes idiosincrasias, y todos nos esforzamos por recoger a Israel y edificar Sion donde vivamos. Nos gustaría describir lo que el “amar, compartir e invitar”¹





significó para nosotros compartiendo algunas de las experiencias que hemos tenido en estos últimos años. Creemos que estos principios pueden aplicarse a los barrios de todo el mundo.

Servicio

Al igual que Ammón y los otros hijos de Mosíah en su misión a los lamanitas, deseábamos que nuestro servicio surgiera de la motivación de ayudar a los demás a sentir el amor de Cristo por ellos (véanse Mosíah 28:1-3; Alma 26:15). Como dijo en una ocasión el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “Dios contesta las oraciones [...] la mayor parte del tiempo [...] mediante otras personas. Ruego que Él nos utilice. Ruego que seamos la respuesta a las oraciones de la gente”²².

Nyafuraha Mukushaka llegó a Spokane en junio de 2019 procedente de Burundi. Pronto comenzó a trabajar en una fábrica de vidrio desde las 6:00 de la mañana, todos los días. El horario del autobús

matutino no le permitía llegar al trabajo a tiempo. Durante cuatro meses, mientras ella se preparaba para obtener la licencia de conducir, los miembros de la Iglesia se levantaban a las 4:40 de la mañana, conducían hasta su casa y luego la llevaban al trabajo. Ella compartió esa experiencia con sus padres y su hermano, quienes llegaron a Spokane en agosto de 2021. Su padre, Vincent, se interesó por el Evangelio restaurado al procurar averiguar quiénes eran las personas que estaban dispuestas a prestar tamaño servicio a su hija. Vincent se unió a la Iglesia en noviembre de 2021.

Kayitesi Muhorakeye y su hija Divin, que eran originarias de la República Democrática





Izquierda: El hermano Huber y Henry Rashidi antes del bautismo de Henry. Los miembros del barrio y los misioneros trabajaron muy unidos al enseñar y hermanar.

del Congo pero habían venido de Ruanda, llegaron a Spokane en enero de 2021 para buscar trabajo y casa, a fin de que la familia de siete hijos pudiera mudarse de Texas. Los miembros de la Iglesia los ayudaron a encontrar casa y a mudarse allí. Desde entonces, cuatro miembros de la familia se han unido a la Iglesia.

Las maneras de amar y ayudar a nuestros hermanos y hermanas que vienen de África son muy variadas y no constituyen un problema de tiempo para nadie que esté dispuesto a ayudar. Nuestros amigos necesitaban ayuda para aprender inglés, ir al supermercado, inscribir a los niños en la escuela, aprender a conducir, abrir cuentas bancarias, aprender a cocinar con comida estadounidense y más. Buscamos oportunidades activamente en lugar de esperar a que alguien pidiera ayuda o hasta que fuera conveniente ayudar.

La obra misional en persona y en línea

Conforme los refugiados de habla suajili comenzaron a asistir a la Iglesia, necesitamos misioneros que hablaran suajili e inglés. Los misioneros del barrio comenzaron a aprender suajili, pero sin hablantes nativos, el aprendizaje era lento. En marzo de 2019, los líderes de la Misión Washington Spokane fueron a recoger a nuevos misioneros al aeropuerto. Cuando el presidente de misión



y su esposa saludaron al élder Noel Cohen, le mencionaron que su recomendación misional decía que hablaba suajili. “¿Qué tal habla suajili, élder?”, preguntaron.

El élder Cohen respondió que el suajili era su lengua materna. Había emigrado a los Estados Unidos desde Kenia el año anterior. El élder Cohen pasó toda su misión en nuestro barrio, y él y sus muchos compañeros fieles trabajaron incansablemente para amar e invitar a muchos de aquellos maravillosos refugiados e inmigrantes a aprender acerca del Evangelio restaurado. Agradecido por la ayuda de los miembros del barrio, el élder Cohen dijo: “Nosotros hicimos gran parte de la enseñanza, pero los miembros hicieron mucho hermanamiento”. (conozca más sobre la experiencia del élder Cohen

en la página 25).

Aprendimos que el Señor sabe mucho mejor que nosotros cómo recoger a Sus hijos. Cuando avanzamos y actuamos con unidad en la fe, el Espíritu Santo nos inspirará y guiará, a menudo de maneras diferentes de lo que habíamos imaginado.

Cuando llegó el COVID-19 en la primavera de 2020, a todos nos preocupaba cómo continuar la obra. Los refugiados africanos son personas extremadamente sociales y cordiales, así que el aislamiento fue difícil para ellos. Ya no había grandes reuniones grupales ni en casa de los miembros, ni en la de los amigos africanos. En mayo de 2020, llevamos a cabo un ayuno en el barrio y oramos para que el Padre Celestial bendijera la vida de nuestros amigos africanos tanto temporal como espiritualmente, y que los ayudara a venir a Cristo.

Como sucedió en toda la Iglesia, nuestros misioneros comenzaron a enseñar en línea. Abrieron una página de Facebook sobre la Iglesia en el idioma suajili.

Nuestro líder misional de barrio en ese momento, Brian McCann, dijo: “Al ayunar para que el Señor ayudara a la obra misional en suajili, en nuestra mente pensábamos que significaba la obra misional en suajili en Spokane. Pero el Señor nos mostró el uso de la tecnología durante el COVID-19, y de repente los élderes nos decían: ‘Estamos enseñando a esta persona en Noruega, a aquella persona en Uganda y a esta otra persona en Kenia’”.

Sifa, una refugiada africana que vive en Noruega, encontró la página de Facebook y comenzó a tomar las lecciones muy temprano por la mañana (hora de Spokane). Sifa se puso en contacto con sus misioneros locales y, con ayuda de los misioneros de Spokane, aprendió acerca del Evangelio restaurado. Ella y su hijo se bautizaron en Noruega en diciembre de 2020. Sifa conocía a personas en Uganda

del tiempo que pasó como refugiada allí, y pronto enseñamos a veinte personas de un campo de refugiados de dicho país.

La amistad y el acoger a los demás

Uno de nuestros líderes misionales de barrio anteriores presentó un eslogan que quedó arraigado en los miembros del barrio: “Somos las personas más amigables de la Iglesia”.

En 2019 llevamos a cabo una noche de cultura africana para aprender más acerca de nuestros amigos africanos y sus intereses. Kimberly McCann dijo: “Nosotros llevamos pollo frito y ellos trajeron comida que reflejaba su cultura. Cantaron y bailaron, y fue muy divertido”.

Brian McCann dijo: “Creo que cualquiera que haya pasado algún tiempo con nuestros amigos africanos se da cuenta de lo dulces y bondadosos que son. Sientes deseos de pasar tiempo con ellos. Si esperamos hasta que se bauticen, nos perderemos de magníficos meses y años de amistad, camaradería y hermandad. Queremos ser parte de su vida ahora. Tienen mucho que enseñarnos acerca de los atributos semejantes a los de Cristo”.

Quizás lo más importante sea que las personas deben sentir que han encontrado una familia aquí, en nuestra congregación de santos. Varios miembros del barrio comenzaron a aprender suajili para entenderse y relacionarse mejor con nuestros amigos africanos. Los miembros del barrio y nuestros amigos africanos comenzaron a visitarse en sus casas unos a otros. Aquello fue muy importante para muchos de los refugiados que estaban separados de sus familias o que habían perdido a sus familiares en la guerra.

Por ejemplo, Nshiamina Adolphe perdió a sus padres a causa de la



violencia en la República Democrática del Congo y quedó huérfano a los seis años. Llegó como refugiado a Spokane veinte años después, en agosto de 2021. Mientras celebraba la Navidad como nuevo converso en casa de unos miembros, dijo: “Esta es la primera vez en mi vida que me he sentido parte de una familia”.

Moses Lwakhigo, de la República Democrática del Congo, perdió a su padre en la guerra en 1997. Moses vivió en campos de refugiados por más de diez años. Ahora, que ya es un líder del sacerdocio del grupo de suajili de nuestro barrio, dijo: “Noté algo diferente en los miembros de la Iglesia. En verdad viven lo que enseñan. En otras iglesias de las que he formado parte, nadie iba a visitarme. En este barrio, se comunicaban





con nosotros y nos preparaban comidas cuando mi familia estaba enferma. Nunca he visto una Iglesia tan llena de amor”.

Mientras Moses estaba aprendiendo acerca del Evangelio restaurado, llamó a su cuñado, Maroyi, para contarle sobre la Iglesia. Maroyi, que vive en un campo de refugiados en Burundi, dijo: “Necesitamos esa Iglesia en Burundi”. Pronto, Moses comenzó a enseñar a su hermana y a su cuñado por teléfono, junto con los misioneros. La hermana y el cuñado de Moses se bautizaron en Burundi, junto con otras ocho personas, el mismo día en que Moses se bautizó en Spokane. El grupo de Burundi ha crecido tanto que necesitan otro edificio para recibir a todas las personas que asisten cada domingo.

La mano del Señor guía esta obra y la experiencia de Vumilia Tambwe lo

demuestra. Estaba en casa en septiembre de 2016, cuando dos misioneras llamaron a su puerta. Vumilia había emigrado a los Estados Unidos cinco años antes desde la República Democrática del Congo a través de Kenia. Con bondad conversó con las hermanas, pero no estaba interesada en su mensaje.

Más tarde esa noche, las hermanas fueron a cenar a la casa de una familia de miembros que desde hacía poco eran la familia anfitriona de unos refugiados. Debido a la barrera del idioma, la familia de refugiados y la familia anfitriona no podían comunicarse entre sí. Los integrantes de la familia de refugiados tenían erupciones en todo el cuerpo, y la familia anfitriona no sabía cómo ayudarlos. Cuando les hablaron a las hermanas misioneras sobre el problema, estas le dijeron a la familia miembro que acababan de conocer a una mujer llamada Vumilia que hablaba suajili e inglés. Las misioneras volvieron para procurar su ayuda. Vumilia averiguó que las erupciones se debían a que la familia había estado usando erróneamente crema de afeitar como loción.

La familia anfitriona y Vumilia se convirtieron en grandes amigos, y en enero de 2017 organizaron una fiesta para festejar que esta había obtenido la ciudadanía. Vumilia comenzó su camino hasta llegar a ser





Los miembros del barrio y los refugiados disfrutaban al compartir tiempo juntos mientras preparaban comidas, tenían lecciones de inglés y celebraban noches en familia.

hacia los refugiados africanos y ayudar a dichos amigos a integrarse en la comunidad.

En enero de 2021, los líderes de estaca organizaron oficialmente un grupo de suajili con tres miembros bautizados y muchas otras personas que asistían. La reunión sacramental se traduce tanto al inglés como al suajili, y compartimos las clases de los jóvenes y la Primaria con el barrio que nos corresponde. Todos estos hermanos y hermanas, ya sea que vengan de un campo de refugiados o de alguna parte diferente de África, tienen historias significativas e importantes que compartir. Las reuniones sacramentales han brindado una valiosa oportunidad para escuchar acerca de cómo la fe ha ayudado a nuestros amigos africanos a superar dificultades increíbles. Nuestros amigos de África llegan con un rico legado, y su amor por la música y el canto han sido una porción enriquecedora de la reunión sacramental.

miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días debido a la amistad genuina que entabló con los miembros de la Iglesia.

Otro ejemplo de la mano del Señor en esta obra ocurrió antes del Día de Acción de Gracias de 2018. Diann Ross sintió la impresión de ir al supermercado. Mientras estaba allí, se dio cuenta de que una familia africana tenía dificultades con el cajero automático. Las familias Rusimuka y Lwakhigo habían emigrado recientemente de un campo de refugiados de Burundi. La hermana Ross ayudó a las familias a comprar alimentos y las invitó a la cena de Acción de Gracias. Los Ross, los Lwakhigo y los Rusimuka pronto se convirtieron en amigos cercanos.

Adorar juntos

A medida que se reanudaban las reuniones formales de la Iglesia durante la pandemia del COVID-19, las leyes del estado de Washington permitían que solo se reuniera el 25 por ciento de la capacidad del edificio. Eso significaba que, inicialmente, el barrio llevaría a cabo cuatro reuniones sacramentales para recibir a todos los miembros. Decidimos efectuar una de esas cuatro reuniones sacramentales en Suajili.

En septiembre de 2020, nosotros y varios matrimonios más fuimos llamados a servir como misioneros de servicio para trabajar con los refugiados africanos de habla suajili en Spokane. Nuestra misión era fomentar sentimientos de amor, aceptación y amistad

Hemos visto ejemplos asombrosos de valor y resiliencia ante las dificultades. Hemos visto el perdón, el amor y la gracia, y constantemente nos asombran los ejemplos de su fe en Jesucristo. Muchos de los refugiados que vienen de África han confiado en la fe para superar las pruebas. Al tratar de aprender su idioma y ayudarles a afrontar la vida en un nuevo país, se forjan verdaderas amistades.

Tal vez la mayor lección que todos podemos aprender es el poder de la familia. Verdaderamente, ser hermanos y hermanas significa que las personas que vengan a nuestro barrio no se sentirán “extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos con los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19). ■

NOTAS

1. Véase Gary E. Stevenson, “Amar, compartir, invitar”, *Liahona*, mayo de 2022, págs. 84–87.
2. Jeffrey R. Holland, citado en Sharon Eubank, “Ruego que Él nos utilice”, *Liahona*, noviembre de 2021, pág. 55.





CALLA, ENMUDECE CALMAR NUESTRAS TORMENTAS

Los milagros del Señor mostraron que a veces Él calma la tormenta, y a veces calma al marinero.

Por Stephen Turcotte

Departamento de Física, Universidad Brigham Young-Idaho

Cada uno de nosotros se ve afectado por tormentas o pruebas en diferentes etapas de la vida. La naturaleza y la duración de esas tormentas varían y son singulares, según nuestras circunstancias. A menudo, esos desafíos nos toman por sorpresa. Por mucho que tratemos de prepararnos para las tormentas de la vida, con frecuencia nos damos cuenta de que no tenemos el poder de calmarlas.

El ministerio y los milagros de Jesucristo nos ofrecen la esperanza de que podemos tener ayuda al enfrentarnos a esas tormentas. El Salvador realizó dos de esos milagros en el mar de Galilea. En ambos casos, el Salvador y Sus apóstoles cruzaban el mar por la noche en medio de fuertes tormentas. Un estudio minucioso de los aspectos espirituales y físicos de estos dos milagros puede enseñarnos algunas lecciones importantes sobre el poder del Salvador para ayudarnos a hacer frente a nuestras propias tormentas.

A veces Él calma la tempestad...

El milagro (Marcos 4:35-41)

Marcos nos dice que el primero de esos dos milagros tuvo lugar después de que Jesús hubo pasado buena parte del día enseñando a la multitud junto al mar de Galilea. La multitud se sentó en una colina con vistas al mar y el Salvador se sentó en una barca. Por la noche, el Salvador y Sus apóstoles subieron a una barca para cruzar a la ribera oriental del mar.

Sin embargo, al poco tiempo, la barca se vio envuelta en una fuerte tormenta. Mientras el Salvador dormía apaciblemente, Sus discípulos se esforzaban de modo desesperado por conservar la vida. Los vientos y las altas olas amenazaban con hundir la barca. Finalmente, desesperados, los Apóstoles despertaron al Salvador con las angustiosas palabras: “Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?”. Entonces, el gran milagro:

“Y levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Y cesó el viento y se hizo grande bonanza.

“Y a ellos les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” (Marcos 4:38-40).

La física

La singular geografía del mar de Galilea hace que sea susceptible a tormentas de viento. Con 21 kilómetros [13 millas] de largo y 13 kilómetros [8 millas] de ancho, el mar se encuentra a una altura de 210 metros [690 pies] por debajo del nivel del mar, rodeado de colinas. Algunas de las colinas se elevan hasta 610 metros [2000 pies] sobre el mar. Al atardecer, el aire cálido y húmedo sobre el agua a menudo se eleva, mientras que el aire más fresco de las colinas desciende rápidamente, creando vientos de gran velocidad sobre la superficie del agua. Además, el mar de Galilea es relativamente poco profundo, con una profundidad máxima de 76 metros [250 pies], lo cual tiende a producir olas más grandes cuando las velocidades del viento son altas.

Aunque se han hecho avances para simular y predecir tormentas, los seres humanos no tenemos la capacidad de controlarlas. Solo a lo largo del siglo pasado hemos aprendido cómo podemos influir tanto en el tiempo como en el clima. Se ha utilizado la siembra de nubes para iniciar las precipitaciones, y hay evidencia de que los entornos urbanos y la contaminación pueden alterar tanto el clima local como el mundial. Sin embargo, la capacidad de poner fin a una tormenta, especialmente en tan poco tiempo, excede las capacidades humanas. El viento es el resultado de las variaciones espaciales de temperatura y presión. Una tormenta de viento solo terminará cuando la temperatura y la presión alcancen el equilibrio.



Las lecciones

Una lección que he aprendido de ese milagro es que el Salvador tiene poder sobre los elementos. Fue el Salvador el que creó la tierra, las aguas, la atmósfera y todo lo que hay en el planeta (véase Juan 1:3). En la Creación, tenía el poder de mandar a los elementos y ellos obedecían (véase Abraham 4:18). El milagro de calmar la tormenta demostró que Él tenía ese mismo poder durante Su ministerio terrenal.

Creo que el Salvador estaba enseñando acerca del poder salvador y protector que posee. Los vientos del mal pueden causar toda clase de olas tumultuosas en nuestra vida (véase Helamán 5:12). Al recurrir al Salvador, podemos ser protegidos del mal y de sus efectos. Podemos ser salvos de la destrucción espiritual (véase Mateo 7:24–27).

El Salvador en verdad tiene el poder de calmar las tormentas de nuestra vida. A veces las tormentas se calman rápidamente y otras veces tenemos que soportarlas por un tiempo. Pero recuerden que un mismo viento puede causar mayores olas en las aguas poco profundas que en las aguas profundas. A medida que profundizamos nuestra fe en el Salvador, descubriremos que nos afectan menos los vientos y las olas espirituales que antes habrían amenazado con agobiarnos.

A veces calma al marinero

El milagro (Mateo 14:22-33)

Cuando una gran multitud siguió al Salvador hasta un lugar apartado, Él les enseñó y luego les dio de comer milagrosamente. Por la noche, envió a los discípulos en una barca para que se adelantaran a Él y cruzaran al otro lado del mar. Despidió a la multitud y subió a un monte cercano a orar.

En el mar había un fuerte viento en contra y los discípulos habían avanzado poco. Más tarde, esa misma noche, el Salvador decidió reunirse con ellos de una manera milagrosa: caminando sobre el agua.

Cuando Pedro lo vio, quiso dejar la relativamente segura embarcación para emular al Salvador y andar sobre el agua. Al inicio, Pedro tuvo éxito, pero cuando el temor se apoderó de él, comenzó a hundirse hasta que el Salvador lo rescató (véase Mateo 14:22-33).

La física

Una de las implicaciones físicas de este milagro es que la comprensión que el Salvador tiene de la gravedad, la dinámica de fluidos y otros principios de la física es muy superior a la nuestra. Por ejemplo, nuestra comprensión científica de la gravedad ha aumentado con el tiempo. En el siglo XVII, Sir Isaac Newton describió matemáticamente la gravedad como una fuerza que actúa entre dos masas en el universo. El científico inglés Henry Cavendish, a finales del siglo XVIII, demostró que existe una fuerza de gravedad que se puede medir. El considerar a la gravedad como una fuerza cambió cuando Albert Einstein publicó su teoría general de la relatividad en 1915. Su explicación de la gravedad, que ahora es ampliamente aceptada, es que las masas crean una distorsión de la estructura tanto del tiempo como del espacio.

A medida que nuestra comprensión de la gravedad ha aumentado, hemos aplicado esa comprensión de maneras que han cambiado nuestra percepción de las limitaciones que la gravedad nos impone. Por ejemplo, imaginemos lo que habría sido formar parte de los miles de personas que se encontraban en la ciudad de Nueva York junto al río Hudson en 1909 cuando Wilbur Wright se elevó hacia el cielo y voló sobre el río y alrededor de la Estatua de la Libertad. La gente de aquel día estaba asombrada porque Wilbur Wright parecía desafiar la gravedad. Habían sido testigos de un milagro: el milagro del vuelo.

Las lecciones

El milagro del Salvador al andar sobre el mar de Galilea muestra que todavía tenemos mucho que aprender sobre la gravedad y otras leyes físicas. Hay muchas cosas que no comprendemos del todo.

Es posible que el Salvador también estuviera enseñando a Sus discípulos, entonces y ahora, en cuanto a Su poder para fortalecer, elevar y habilitar. Todos afrontamos el viento y las olas de los desafíos de esta vida. Al igual que con Pedro, así es con nosotros. A veces las tormentas no se apaciguan, y la única manera de atravesarlas y llegar a nuestro destino eterno es salir a la tempestad centrados decididamente en el Salvador.

Tenemos que tener fe en el poder habilitador del Salvador de ayudarnos a superar nuestros propios temores y limitaciones. Ese es un mensaje importante que se halla presente en ambos milagros.

Hay muchas lecciones de estos milagros que nos ayudarán e inspirarán a medida que progreseemos en nuestro propio trayecto. Los milagros del Salvador son un gran testimonio de Su divinidad, Su inteligencia y Su gran sacrificio expiatorio por cada uno de nosotros. Por medio de Su poder podemos tener paz cuando las olas amenacen sumirnos, y podemos tener confianza en que Él nos levantará hasta un lugar superior en el reino de nuestro Padre.

Él en verdad tiene el poder de calmar las tormentas, así como a los marineros. ■





LA IGLESIA ESTÁ AQUÍ

Tegucigalpa, Honduras

Dos ciudades del Distrito Central sirven juntas como la capital de Honduras: Tegucigalpa y Comayagüela. La primera congregación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de Honduras se organizó en 1953. Hoy en día, la Iglesia tiene en Honduras:



**183 400 miembros
(aproximadamente)**



**31 estacas, 236 barrios
y ramas, 4 misiones**



**1 templo en Tegucigalpa, 1 en
construcción en San Pedro Sula**

Paz en nuestro hogar

En San Pedro Sula, Daniel y Martha Herrera y su hijo estudian juntos las palabras de los profetas vivientes. "Cuando lo hacemos, sentimos paz en nuestro hogar", dice Daniel.



FOTOGRAFÍA DE UNA FAMILIA POR DAVID LAGOS



CONOZCA MÁS SOBRE LA
IGLESIA EN HONDURAS

Edificar sobre las enseñanzas de Jesucristo



Estimados padres:

La vida es difícil, incluso para los fieles, pero pueden utilizar los artículos de este ejemplar para enseñar a sus hijos que la felicidad duradera es posible si edificamos sobre las enseñanzas de Jesucristo.

CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

Seguir los “montículos de piedra” espirituales

En el artículo del élder Renlund de la página 4, ¿cuáles son algunos de los indicadores del camino que el Señor ha proporcionado para ayudarnos a alcanzar nuestro destino eterno? Analicen con su familia las maneras en que están siguiendo estos indicadores del camino.

Una acogedora comunidad de Santos

Tenemos el llamado divino de recoger a Israel y ayudar a todos los hijos de Dios a sentir Su amor por ellos. Resuman el relato de la página 8 sobre un barrio que ayudó a muchos refugiados. ¿A quién podría ayudar su familia?

Ayuda de maneras inesperadas

El Salvador no siempre nos ayuda de la manera que esperamos. Lea el artículo de la página 14 sobre las diferentes maneras en las que Él rescató a Sus discípulos de las tormentas. ¿Cuáles son algunos de los milagros que el Salvador ha efectuado por su familia? ¿Alguno de ellos ha llegado de maneras inesperadas?

Paz y confianza duraderas

Lean el artículo del élder Kyungu de la página 40 sobre la importancia de conocer la voluntad del Señor y aceptarla fielmente. En familia, analicen lo que significa someter su voluntad a la de Dios. ¿Qué puede hacer Dios en nuestra vida cuando hacemos lo que Él nos pide?

DIVERSIÓN EN FAMILIA CON VEN, SÍGUEME

Benedicida por las Bienaventuranzas

En Mateo 5, el Salvador enseña a Sus discípulos que deben vivir según una ley mayor a fin de que puedan llegar a ser como Él.

1. Lean las Bienaventuranzas en Mateo 5:1–12. Hablen de cada característica y de la promesa que la acompaña.
2. Escriban el nombre de cada persona en hojas de papel separadas.
3. Entregue a cada persona un papel, asegurándose de que no reciban uno con su propio nombre.
4. Pida a cada uno que haga un dibujo de alguna ocasión en la que la persona escrita en su papel haya ejemplificado alguna de las Bienaventuranzas. Escriban una oración al respecto. Por ejemplo: “Hannah es pacificadora, porque compartió con su hermana”.
5. Busquen la bendición correspondiente a esa bienaventuranza y escríbanla en la parte inferior de la página.
6. Tomen turnos para compartir lo que hayan escrito.

Análisis: ¿De qué manera el vivir de la manera en que Jesucristo enseñó nos brinda felicidad duradera? ¿Cómo pueden el Padre Celestial y el Salvador ayudarnos a desarrollar esas características?

Enviado por Mitzi Schoneman

DE LA REVISTA PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD

Seguir la senda de Cristo

El élder Dale G. Renlund enseña a los jóvenes cómo Jesucristo nos da indicadores de la senda en nuestro viaje al hogar celestial.

¿Debemos ser perfectos?

El élder Jeffrey R. Holland responde a la pregunta: “¿En verdad espera Dios que seamos perfectos?”.

Sentir el Espíritu cuando tienes ansiedad

Algunos jóvenes hablan sobre cómo sentir mejor el Espíritu cuando se experimenta ansiedad o nerviosismo.

La anatomía de un pacificador

Aprendan acerca del funcionamiento interno de un pacificador.



DE LA REVISTA AMIGOS

Defender a los demás

Utilice esta página para enseñar a sus hijos a defender a los demás, como lo hizo Jesús.

Actividades de Ven, sígueme

Encuentren actividades semanales que ayuden a que su estudio familiar de las Escrituras sea divertido.

Doce pegatinas sonrientes

Lee este relato para saber cómo Antonio comparte la felicidad con los demás por medio del servicio.



Recursos para los jóvenes y los niños



Primaria

La Primaria es la organización de la Iglesia para los niños de 18 meses a 11 años de edad. En la Primaria, los niños aprenden acerca de Jesucristo y Su evangelio por medio de lecciones, música y actividades. La Primaria puede ayudar a los niños a sentir el amor de Dios por ellos.

Los padres tienen la responsabilidad primordial de enseñar a sus hijos acerca de Jesucristo y Su evangelio. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cuenta con organizaciones, programas y otros recursos para ayudar a los padres en sus esfuerzos. Juntos, los padres, los líderes de la Iglesia y los amigos pueden ayudar a todos los niños y adolescentes a venir a Cristo.

CONOZCA MÁS

Si tiene preguntas sobre los recursos de la Iglesia para jóvenes y niños, puede hablar con sus hermanos o hermanas ministrantes, con los líderes de su barrio o rama o con los misioneros. También puede encontrar muchos recursos en línea en Lalglesiadedejesucristo.org.



Cuórums del Sacerdocio Aarónico y clases de las Mujeres Jóvenes

En enero del año en que los niños cumplen 12 años, pasan de la Primaria a los cuórums del Sacerdocio Aarónico (los varones) o a las clases de las Mujeres Jóvenes (las niñas). En sus cuórums y clases, los jóvenes continúan fortaleciendo su testimonio y prestando servicio a los demás.



Programa Niños y Jóvenes

En Su juventud, Jesucristo “crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52). El programa Niños y Jóvenes ayuda a los miembros jóvenes de la Iglesia a seguir el ejemplo de Cristo. Aprenden y crecen en todos los aspectos de su vida: espiritual, social, física e intelectualmente.



Revistas de la Iglesia

La revista de la Iglesia para los niños es la revista *Amigos*. *Para la Fortaleza de la Juventud* es la revista para los jóvenes. Estas revistas contienen relatos, enseñanzas y actividades escritas específicamente para niños y adolescentes.

DE LAS ESCRITURAS

Los niños sentirán paz al enseñarles acerca de Dios (véanse Isaías 54:13; 3 Nefi 22:13).

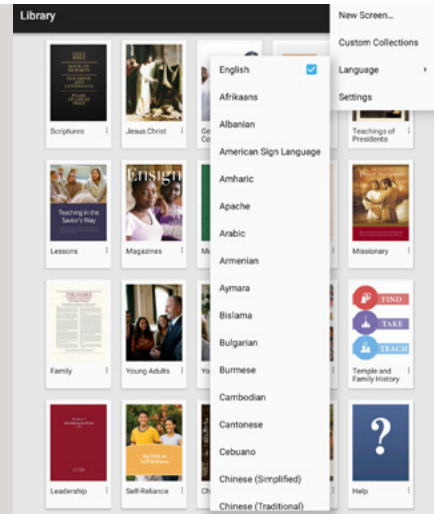
Los padres son responsables de enseñar a sus hijos a entender el Evangelio (véase Doctrina y Convenios 68:25).

Los padres han recibido el mandato divino de criar a sus hijos “en la luz y la verdad” (Doctrina y Convenios 93:40).



Guía Para la Fortaleza de la Juventud

Para la Fortaleza de la Juventud: Una guía para tomar decisiones enseña a los jóvenes acerca de las verdades del Evangelio. Les enseña cómo tomar decisiones que les ayudarán a seguir a Jesucristo. También incluye respuestas a preguntas que los jóvenes podrían tener sobre cómo vivir el Evangelio.



Biblioteca del Evangelio

La Biblioteca del Evangelio contiene muchos recursos digitales, entre ellos videos, música, relatos de las Escrituras y actividades. También incluye recursos para ayudar a padres y líderes a enseñar los principios del Evangelio. Estos recursos se encuentran en la Biblioteca del Evangelio, en LalglesiaDeJesucristo.org y en la aplicación Biblioteca del Evangelio.



Conferencias Para la Fortaleza de la Juventud

A partir del año en que cumplan 14 años, se invita a los jóvenes a asistir a las conferencias Para la Fortaleza de la Juventud. En estas conferencias se incluyen actividades y clases para ayudar a fortalecer la fe en Jesucristo y contribuir a que los jóvenes crezcan espiritual, social, física e intelectualmente.

RECURSOS DIGITALES DE ESTUDIO PARA LOS NIÑOS



Relatos de las Escrituras (scripturestories. ChurchofJesusChrist.org): Vea páginas para colorear, videos e historias de las Escrituras escritas para los pequeños lectores.



Videos (ChurchofJesusChrist.org/children/videos): Vea videos para los niños y sobre ellos.



Colección para niños de la Biblioteca del Evangelio: En la aplicación y en LalglesiaDeJesucristo.org, la sección de la Biblioteca del Evangelio "Niños" contiene música, videos, relatos y otras actividades.



Donde el Señor me necesitaba

Por Noel Cohen, Nairobi, Kenia

Pensaba que sería genial servir la misión en África. Sin embargo, el Señor tenía otros planes. Él quería que enseñara a personas de África, pero me llamó a una parte diferente de Su viña en la que pudiera hablar suajili.

Lea más aquí





Zapatos desatados y el amor del Salvador

Por Jennifer Estes, Nevada, EE. UU.

Al arrodillarme impacientemente para atar otro par de zapatos, el Señor me enseñó una lección sobre Su amor por nosotros que me hizo sentir humilde.

Durante varios años, he trabajado como maestra de educación especial para niños de entre cinco y ocho años. Mis alumnos luchan con muchas discapacidades, desde lesiones cerebrales traumáticas y autismo hasta discapacidades de aprendizaje.

Muchos de mis alumnos carecen de habilidades motrices finas y no se pueden atar los zapatos. Aplaudo a los padres que compran zapatos para sus hijos con correas de velcro, pero me quejo de los que los compran con cordones.

Tener los zapatos debidamente atados es una cuestión de seguridad para los niños. Así que, muchas veces al día, me veo arrodillada y atando los zapatos de mis pequeños alumnos. Durante la jornada escolar, esto requiere mucho tiempo y es un inconveniente.

Hace poco, al arrodillarme impacientemente en el patio de recreo para atar otro par de zapatos, me vino a la mente un hermoso pensamiento. Me imaginé al Salvador arrodillado junto a Sus discípulos para ofrecer

el bondadoso servicio de lavarles los pies. Entonces, las palabras del Salvador me vinieron a la mente: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Sentí el amor del Salvador por el niño ante quien me arrodillaba para prestarle servicio. Y también sentí el amor del Señor por mí. Me sentí reconocida y apreciada por Él por las incansables horas que paso cada semana tratando de servir a Sus pequeños más vulnerables.

Esa dulce experiencia me proporcionó la tan necesaria paz, fortaleza y seguridad de que estoy donde debo estar, y hago lo que se supone que debo hacer. Estoy agradecida por el Señor y Sus tiernas misericordias en mi vida, y ahora estoy agradecida por las oportunidades diarias de arrodillarme y atar zapatos. ■

Mi bendición milagrosa

Por Sanae Fujita, Colchester, Essex, Inglaterra

Estoy agradecida de saber que el poder del sacerdocio es el mismo en toda tierra.

Hacia el final de mi formación académica en Japón, viajé a Tailandia para realizar investigación de campo para mi maestría. Estaba entusiasmada, pero nerviosa por el viaje.

Antes de irme, pedí una bendición del sacerdocio. Durante la bendición, se me aconsejó que buscara bendiciones del sacerdocio en tiempos difíciles. Me dijeron: “Recuerda que en esta tierra no hay lugar que **no** haya sido creado por el poder del sacerdocio. Así que, dondequiera que vayas, busca a un poseedor del sacerdocio y pide ayuda, y serás bendecida”.

Una vez que llegué, no tenía idea de cómo encontrar la Iglesia en Tailandia. Internet aún no estaba desarrollado, así que **no** podía buscar la ubicación de los edificios. Llegamos al aeropuerto de Bangkok un sábado por la tarde. En el autobús, oré sinceramente: “Padre Celestial, mañana es domingo. Por favor, ayúdame a encontrar la Iglesia”.

Concluí mi oración y miré afuera. Para mi sorpresa, vi un cartel de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en tailandés y en inglés.

A la mañana siguiente, tomé un auto “rickshaw” [un taxi] hasta ese edificio. Después, los miembros me dieron la dirección de una casa más

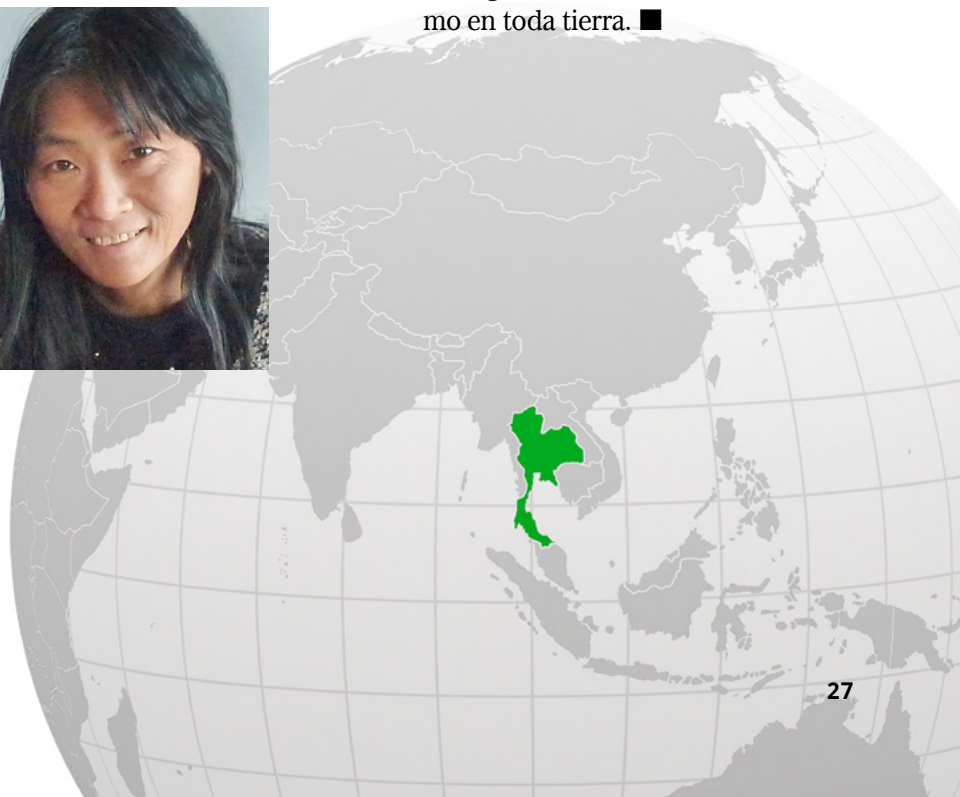
cercana a mi lugar de trabajo rural donde se llevaban a cabo las reuniones de una rama. También me dieron el número de teléfono de los misioneros de tiempo completo. El domingo siguiente asistí a esa rama.

Después de días de trabajar largas horas bajo el sol caluroso, terminé exhausta. Con el tiempo, enfermé.

Llamé a los misioneros de tiempo completo y programamos una hora para reunirnos donde estaba la rama. Cuando llegué al día siguiente, no había nadie allí. Mientras esperaba afuera, oré: “Padre Celestial, sé que puedes sanarme, si esa es Tu voluntad. Por favor, ayúdame”.

Los misioneros pronto llegaron con el presidente de rama. Cuando aquellos tres poseedores del sacerdocio pusieron las manos sobre mi cabeza, sentí que el poder del Espíritu Santo me recorría desde la coronilla hasta los pies. Sané de inmediato.

En un pequeño pueblo lejos de mi país de origen, busqué la ayuda de los poseedores del sacerdocio. El Señor me bendijo por medio de Su sacerdocio y mi fe. En mis viajes desde entonces, he pedido muchas bendiciones de los poseedores del sacerdocio de todo el mundo. Estoy agradecida de saber que el poder del sacerdocio que tienen los poseedores dignos del sacerdocio es el mismo en toda tierra. ■





De camiones amarillos y blancas de la viuda

Por Nathan Garlick, Texas, EE. UU.

El que mi hijo donara su preciada posesión me enseñó el valor de mis propias contribuciones al Salvador.

Miré las muchas hileras de piedras de mármol negro en la persistente quietud de los hermosos jardines del Parque Conmemorativo de la Paz Okinawa en Itoman, Okinawa, Japón. Grabadas con más de 200 000 nombres, las piedras conmemoran a quienes perdieron la vida durante la batalla de Okinawa, en la Segunda Guerra Mundial.

Mientras caminábamos hacia el estacionamiento al final de la visita, mi esposa y yo nos dimos cuenta de que nuestro hijo ya no tenía su camión amarillo, que era su favorito. Cuando le preguntamos dónde estaba, nos condujo de regreso al monumento principal. Había colocado el camión cuidadosamente junto a un ramo de flores que habían dejado otros visitantes. Con ojos brillantes y una enorme sonrisa, nuestro hijo nos mostró su contribución al monumento.

Al conducir a casa, meditamos en su decisión desinteresada. ¿Reconoció el espíritu especial de ese lugar y se sintió obligado a dar su posesión más preciada? ¿Qué valor podría aportar un camión de plástico a la honra y al recuerdo de aquellos que habían perdido la vida allí?

Mis pensamientos se volvieron al sacrificio expiatorio del Salvador. En un jardín similarmente hermoso, Él

sacrificó Su vida para que pudiéramos ser librados del pecado y de la muerte, y regresar a casa con nuestro Padre Celestial. ¿Qué podría darle al Salvador o a mis hermanos y hermanas que fuera suficiente para mostrar mi agradecimiento? ¿Qué valor tendrían mis contribuciones en comparación con Su sacrificio?

Esa noche, leí en el Evangelio de Marcos acerca de la mujer que ofreció dos blancas, mientras que los ricos que la rodeaban daban mucho más. Las palabras del Salvador me tocaron el corazón:

“[E]sta viuda pobre echó más que todos los que han echado al arca [...];

“... esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento” (Marcos 12:43–44).

Creo que al Señor le importa menos *lo que* aportamos y le importan más nuestros deseos y sinceridad. Gran parte de lo que puedo dar quizá parezca insignificante en comparación con las hermosas contribuciones monumentales de otras personas. Pero “Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7), así que una expresión sencilla y sincera de amor, gratitud o servicio puede significar mucho, si glorifica a Jesucristo y Su sacrificio redentor; igual que los camiones amarillos y las blancas de las viudas. ■

¿Quieres tomar la Santa Cena?

Por Christian Jackson, Utah, EE. UU.

Cuando se le repartía la Santa Cena, el niño extendió la mano, se detuvo por un segundo y luego la retiró.

Uno de mis mejores amigos me invitó a asistir a su barrio un domingo de ayuno para participar en la bendición de su hijo. Después de la bendición, llegó el momento de la Santa Cena.

Mientras se repartía la Santa Cena a la congregación, noté al sobrino de mi amigo, de seis años, que padece trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDAH).

Deambulaba por la parte de atrás de la capilla, pero luego, en silencio, comenzó a interactuar con uno de los hombres mayores que repartían la Santa Cena.

Inseguro de si el niño había tomado la Santa Cena, el hombre le extendió suavemente la bandeja. El niño extendió la mano, se detuvo por un momento y luego la retiró. Durante los siguientes segundos hubo un ida y vuelta un poco incómodo, cuando el niño volvió a tender la mano y a retirarla. Parecía inseguro de lo que debía hacer.

El caballero mayor esperó pacientemente.

Finalmente, el niño preguntó: “¿Quieres

que tome la Santa Cena?”.

Con voz compasiva, el caballero mayor respondió: “¿Tú *quieres* tomar la Santa Cena?”.

El niño dijo que sí y entonces, sin vacilar, extendió la mano y tomó el pan. Cuando el hombre que repartía la Santa Cena llevó el pan a otras personas, el niño regresó a su familia y se sentó.

El recuerdo de aquella experiencia entre el hombre y el niño me enseñó mucho acerca de cómo el Padre Celestial interactúa con nosotros, Sus hijos.

Nuestro Padre Celestial nunca nos fuerza a nada, sino que nos invita a participar con amor y paciencia. Luego aguarda presto a bendecirnos, con Sus amorosos brazos siempre extendidos hacia nosotros. Cuando nosotros decidimos acudir a Él, Él ya está allí, preparado para derramar Su milagroso amor y bendiciones sobre nosotros. ■

ILUSTRACIÓN POR DILLEEN WARSH



¿La obediencia no conduce a bendiciones?

Las bendiciones del Señor no tienen por objeto la indulgencia temporal; están destinadas al crecimiento espiritual.

Por Madison Neuner

Revistas de la Iglesia

Durante gran parte de mi vida, creía que si era obediente a los mandamientos de Dios, tenía derecho a todas y cada una de las bendiciones que pidiera.

Imaginen mi desconcierto cuando, después de tratar de llevar una vida de obediencia durante mis casi treinta años de edad, vi la adicción y un diagnóstico de cáncer devastar a mi familia; vi a mi padre perder su empleo al estallar una pandemia; vi a mi hermana contraer una enfermedad terminal debilitante; y varios otros acontecimientos que cambiaron mi vida que nunca soñé que experimentarían.

Pasé mucho tiempo orando fervientemente, tratando de averiguar por qué estaban sucediendo esas cosas. Sentía que me había *ganado* bendiciones. ¿Por qué parecía que las personas que no se esforzaban por ser obedientes tenían vidas asombrosas sin el tipo de pruebas que yo había enfrentado? Desde mi perspectiva finita, mis circunstancias parecían confusas, frustrantes e injustas.

Comprender los caminos del Señor

Puede ser difícil tener una perspectiva amplia en medio de las pruebas, pero en retrospectiva, puedo ver que los caminos del Señor en verdad no son los nuestros (véase Isaías 55:8). Como seres finitos en esta esfera terrenal, a algunos nos gusta sentir gratificación instantánea, ser felices sin esfuerzo y ser consolados constantemente.

Pero el Padre Celestial desea algo mejor para nosotros. En Su infinita sabiduría, Él comprende lo que cada uno de Sus hijos necesita para obtener gozo *eterno*, felicidad *duradera* y consuelo *divino*.

Por consiguiente, no siempre se nos dan las bendiciones que pedimos, debido a que no son para nuestro beneficio sempiterno. El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Algunos malinterpretan las promesas de Dios y creen que obedecerle a Él produce resultados específicos en un momento determinado. Quizás piensen así: ‘Si sirvo diligentemente en una misión de tiempo completo, Dios me bendecirá con un matrimonio feliz y con hijos’, o ‘Si me abstengo de hacer las tareas escolares el día de reposo, Dios me bendecirá con buenas notas’, o bien, ‘Si pago el



diezmo, Dios me bendecirá con ese empleo que tanto deseo'. Si la vida no ocurre precisamente de esta manera o según un calendario previsto, quizás esas personas se sientan traicionadas por Dios. Sin embargo, las cosas no suceden de una forma tan mecánica en el sistema divino. No debemos pensar en el plan de Dios como si fuera una máquina expendedora cósmica en la que (1) seleccionamos una bendición deseada, (2) insertamos la suma total requerida de buenas obras y (3) el pedido se entrega sin demora"¹.

El Señor dijo que "[a] grado que guardéis mis mandamientos, prosperaréis en el país" (2 Nefi 4:4). La prosperidad máxima que el Padre Celestial desea para Sus hijos es "la inmortalidad y la vida eterna" (Moisés 1:39). Y debido a Su profundo amor por nosotros, Él nos invita a utilizar nuestro albedrío para tomar decisiones que nos conducirán a ese punto. Pero en ninguna parte de las Escrituras dice que Él nos dará exactamente lo que deseamos. Él sabe mucho mejor que nosotros lo que es mejor para nosotros. Así que, ya sea que recibamos las bendiciones que esperamos o no, se nos pide que confiemos en que es para nuestro bien (véase Doctrina y Convenios 122:7).

La revelación personal de servir en una misión fue una de las respuestas más claras a la oración que he recibido. Es cierto que no estaba entusiasmada ante la posibilidad de dejar a mi familia por dieciocho meses, pero no podía negar la respuesta que había recibido. Así que, obedientemente, hice caso al llamado.

Hubo partes maravillosas de mi misión, pero también experimenté muchos desafíos que pusieron a prueba mi fe y me hicieron preguntarme aun por qué se me inspiró a servir en una misión. Sin embargo, ahora, en retrospectiva, puedo decir sinceramente que las experiencias difíciles de la misión me fortalecieron de muchas maneras, y me prepararon para recibir bendiciones más adelante.

A veces, nuestra obediencia nos conduce al fuego purificador (véase Malaquías 3:2), y aquello nunca es cómodo. Pero si permitimos que ese fuego nos cambie, de las cenizas resultantes surgirá un nuevo crecimiento y gloria (véase Isaías 61:3).

Aceptar la voluntad de Dios

La verdadera conversión a Cristo incluye tener confianza total en que tanto Él como el Padre Celestial desean que tengamos solo lo que sea mejor para nosotros en el plan eterno. Cuando creemos eso de todo corazón, podemos terminar sinceramente todas nuestras oraciones con "Sea hecha tu voluntad, oh Señor, y no la nuestra" (Doctrina y Convenios 109:44). Con ese compromiso de hacer tal como indicó

el presidente Russell M. Nelson y "dejar que Dios prevalezca en nuestras vidas"², entendemos que no recibiremos todas las cosas que deseemos ni que creamos que merecemos. Estaremos satisfechos y felices con las bendiciones que hemos recibido por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios sin compararnos con la forma en que percibamos que otras personas viven y cómo Dios las bendice.

Un hermoso ejemplo de esa verdadera conversión es el profeta Abraham. El Señor le dijo: "Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia" (Génesis 15:5). Así que debe haber sido impactante para Abraham cuando, en su vejez, el Señor le mandó matar a Isaac, el hijo que Dios había indicado que usaría para establecer Su convenio (véase Génesis 17:19). Abraham debe haberse preguntado por qué Dios le pediría que renunciara al hijo que continuaría tras él en la línea del convenio. Pero Abraham nunca cuestionó al Señor, al reconocer que el Señor conoce el fin desde el principio y al confiar en que Su promesa se cumpliría.

En el momento preciso en que Abraham estaba a punto de matar a su hijo, un ángel lo detuvo y elogió su disposición a ser obediente (véase Génesis 22:11-12). Luego, el ángel citó al Señor, quien dijo: "[M]ultiplicaré en gran manera tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar" (Génesis 22:17). Abraham tenía fe en que de alguna manera el Señor lo bendeciría, aun cuando no fuera del modo en que él había pensado en un principio.

Un poderoso recordatorio de este relato es que podemos escoger cómo percibimos las obras del Señor; podemos escoger tener fe. Abraham podría haber considerado que el mandato del Señor de matar a su hijo era profundamente injusto y carente de misericordia. Sin embargo, Abraham escogió verlo de manera diferente; decidió centrarse en el poder, la fiabilidad y la bondad del Señor.

Cambiar la perspectiva

Desarrollar una perspectiva como la de Abraham no es fácil, y se requiere tiempo y práctica. A veces he sido renuente a cultivar la humildad que se requiere para someter mi voluntad y confiar en el Señor. He tenido rabietas espirituales, al estar enojada por no obtener lo que yo quería y sentir amargura por seguir pasando por dificultades. En esas oportunidades, no logré ver que "[l]legar de donde [estamos] a donde [el Señor] quiere que [estemos], exige un penoso esfuerzo que generalmente va acompañado de pesar y dolor"³.

Eso no significa que el Señor quiera que seamos desdichados, sino todo lo contrario. El Señor quiere que "tenga[mos] gozo" (véase 2 Nefi 2:25). Pero nuestro gozo depende de

nuestro albedrío. Si queremos el gozo verdadero y sempiterno, elegimos ver las bendiciones en cualquier forma y tiempo que lleguen. Elegimos seguir siendo obedientes, aun cuando aquello no produzca resultados inmediatos, porque amamos y confiamos en el Padre Celestial. Y nos esforzamos por entender que las mayores bendiciones se encuentran en las lecciones que decidimos aprender de las pruebas, porque esas son las que nos acercan más a Cristo.

¿Acaso no es ese el propósito principal de esta vida, el acercarse más al Salvador y llegar a ser semejantes a Él?

He pasado mucho tiempo centrándome en los aspectos negativos de las pruebas y en la desilusión de no recibir lo que creo que quiero. Todavía hay momentos en los que me pregunto por qué mi vida a menudo parece más difícil que la de muchas otras personas, y a veces me pregunto por qué, a pesar de mi diligente obediencia, parecen faltar las bendiciones deseadas. Pero estoy aprendiendo a ver que el Señor me bendice constantemente cuando soy obediente a Sus mandamientos (véanse Doctrina y Convenios 82:10; 130:20–21), aun cuando esas bendiciones no siempre lleguen en el momento o de la manera que yo espero.

Cada vez que no se nos concede alguna bendición en la forma o en el momento que esperamos, tenemos la oportunidad de evaluar cuidadosamente las maneras en que *hemos* visto al Padre Celestial y a nuestro Salvador aparecer en nuestra vida, pues siempre lo hacen. Cuando realmente entendamos esa verdad, tendremos la perspectiva y el valor de proclamar con humildad: “Hágase tu voluntad”. ■

Más para ti

Puedes encontrar más artículos en la *Publicación semanal para jóvenes adultos*, la cual se halla en la Biblioteca del Evangelio, en Revistas o Adultos > Jóvenes adultos.

NOTAS

1. D. Todd Christofferson, “Nuestra relación con Dios”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 78.
2. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 95.
3. Véase Richard G. Scott, “La confianza en el Señor”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 18.



La perspectiva de Abraham le permitió tener fe

ENTENDER “¿POR QUÉ?”

Por Zach Wolf

Algunos de nosotros pasamos gran parte de nuestra vida preguntándonos “¿por qué?”.
“¿Por qué vine aquí?”,
“¿por qué tenemos tantos mandamientos?”,
“¿por qué permite Dios que sucedan cosas malas?”.

En la misión, muchas personas me hicieron este tipo de preguntas, y siempre tenía una respuesta para ellas. Tenía fe en el Evangelio y sabía que, sin importar lo que sucediera, Dios estaría para ayudarme.

O al menos pensé que la tenía.

A los catorce meses de la misión, me desperté una mañana y sentí que algo estaba mal. Me sentía sumamente mareado y empecé a trastabillar con las palabras. Cada día que pasaba, las cosas empeoraban. La vida se sentía confusa. Estaba exhausto. No podía mantener conversaciones, leer las Escrituras ni hacer ejercicio. Incluso mantenerme despierto parecía imposible.

Al afrontar una terrible prueba, me enojé y quise saber la razón.

Al poco tiempo, me encontraba en un avión de regreso a casa antes de lo que había planeado. Mi misión terminó muy bruscamente y mis planes para la vida no marchaban como esperaba. De repente, me planteaba la pregunta que muchos me habían hecho en la misión:

¿Por qué dejó Dios que esto me pase a mí?

Falta de respuestas

Busqué respuestas. ¡Estaba seguro de que regresaría a la misión porque todavía me quedaba mucho por hacer y aprender! Había sido fiel y obediente, así que tenía que ser bendecido por ello, ¿verdad? Todos los días me decía a mí mismo que los médicos encontrarían la cura y que regresaría. Oraba continuamente. Pero con el tiempo, sin respuestas, me vi obligado a aceptar que la misión realmente había terminado.

Sin respuestas, el tiempo pasó como un sueño. Nada parecía real. Siempre me sentía medio dormido. Mis pasatiempos favoritos

eran incluso imposibles para mí. Me perdí espiritualmente y me aparté de Dios. En mi dolor, creía que no podía regresar a la luz. Así que me puse cómodo en la oscuridad.

Pero después de meses de oscuridad, ocurrió un milagro y un médico me diagnosticó narcolepsia con cataplejía, que es un trastorno autoinmune que daña la parte del cerebro que regula el ciclo de sueño y vigilia.

Mi afección no era curable, pero al menos podíamos tratar los síntomas. Y esa respuesta fue un rayo de esperanza que también me inspiró a volver a encontrar la luz de Cristo en mi vida.

Así que, humilde, hice una oración sincera y volví a preguntar:

¿Por qué me pasó esto a mí?

Y con mi renovada esperanza, el Espíritu me dijo que ya sabía la respuesta.

Aplicar las verdades a mi propia vida

Uno de mis pasajes preferidos de las Escrituras es Romanos 8:28: “Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien”. *Todas las cosas*, incluso los problemas.

Conocía esa verdad.

La había enseñado muchas veces en la misión, pero no la había aplicado a mi propia vida. Me di cuenta de que había acumulado enojo contra Dios desde que había regresado a casa antes de tiempo de la misión. No había encontrado la paz que Él promete porque no le había permitido que me ofreciera esas bendiciones.

Como dijo el presidente Russell M. Nelson: “[E]l gozo que sentimos tiene poco que

ver con las circunstancias de nuestra vida, y tiene todo que ver con el enfoque de nuestra vida”¹.

Desde mi limitada perspectiva, me había resentido con Él y no quería ser feliz hasta que mi vida transcurriera como yo quería. Pero el Padre Celestial me recordó que mi dolor tenía un propósito más elevado: permitirme venir a Cristo, cambiarme y experimentar gozo. Después de todo, “Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo” (2 Nefi 2:25).

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “[E]n medio de este fuego purificador, en lugar de enojarte con Dios, acércate a Él. Invoca al Padre en el nombre del Hijo. Camina con Ellos en el Espíritu, día a día. Permite que Ellos con el tiempo te manifiesten Su fidelidad a ti. Llega a conocerlos a Ellos de verdad y a conocerte a ti mismo verdaderamente. Deja que Dios prevalezca”².

Ahora entiendo que el saber que el Padre Celestial y Jesucristo están con nosotros no siempre quitará los agujeros de esta vida. Todavía tengo problemas con mi enfermedad. Pero confiar en Ellos y amarlos siempre dará significado a los dolores y a los “porqués” aparentemente sin sentido que sobrellevemos. Toda aflicción, toda desilusión, todo dolor puede transformarse de ser un agujerón a ser una lección que enseñan amorosamente nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo.

Al seguir buscándolos, Ellos continúan enseñándome y ofreciéndome gozo cada día. ■

El autor vive en Washington, EE. UU.

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 82.
2. D. Todd Christofferson, “Nuestra relación con Dios”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 79.



Ministrar con humildad

Desarrollar una mayor humildad mejorará nuestra capacidad de ministrar como lo hizo el Salvador.

Podemos llegar a ser más como el Salvador a medida que aprendemos a ministrar como Él lo hizo. Utilizando los ejemplos de Cristo y Sus discípulos en el Nuevo Testamento, aprenderemos cómo desarrollar atributos semejantes a los de Cristo que pueden ayudarnos en nuestros esfuerzos por ministrar como el Salvador.

Juan el Bautista es un ejemplo de humildad

Juan el Bautista tuvo gran éxito en su ministerio. Llevó a muchos a una

mayor comprensión de la verdad. Pero Juan entendía que su función principal era preparar a las personas para que el Salvador las cambiara. Juan sabía que era necesario que Jesús “crezca, y que yo mengüe” (Juan 3:30). Reconoció quién merecía la alabanza y la gloria. Sabía de dónde provenía el poder para hacer el bien. Mientras que otras personas podrían haber sentido orgullo debido a todo lo bueno que hacían, Juan ejemplificó el atributo cristiano de la humildad.

Cuando Jesús acudió a Juan y pidió ser bautizado, este respondió humildemente con sorpresa ante la petición: “Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” (Mateo 3:14). Entonces Juan volvió a mostrar humildad al obedecer la guía del Salvador y al hacer lo que Él le pedía.

Gracias a su humildad, Juan pudo preparar el camino para que muchos vinieran a Jesucristo.



Cultivar la humildad

A medida que lleguemos a conocer al Salvador, sabremos mejor lo que Él haría para ministrar en nuestro lugar. ¿Cómo podemos desarrollar el atributo cristiano de la humildad?

1. Podemos ayunar y orar para pedir humildad (véanse Helamán 3:35; Salmo 35:13).
2. Podemos recordar y estar agradecidos por lo que Él ha hecho por nosotros (véase Mosíah 4:11).
3. Podemos reconocer nuestra dependencia de Él (véanse Mosíah 2:23–25; Éter 12:27).
4. Podemos arrepentirnos (véase Alma 5:26–29).
5. Nuestra humildad puede aumentar al invitar al Espíritu a nuestra vida (véase Doctrina y Convenios 11:12).

Practicar la humildad al ministrar

Esforzarnos por aprender humildad contribuirá a nuestros esfuerzos por ministrarnos unos a otros.

1. Se requiere humildad para aceptar la asignación de ministrar de aquellos que son llamados a guiarnos (véanse 1 Pedro 5:1–6; Filipenses 2:8). La humildad nos ayuda a avanzar con fe en que el Señor bendecirá nuestros esfuerzos (véanse Éter 12:27; Doctrina y Convenios 1:28).

2. Se requiere humildad para buscar guía y seguir las impresiones espirituales. El ser humildes nos hará más enseñables y receptivos a las impresiones del Espíritu (véase Doctrina y Convenios 112:10). El corazón humilde está más preparado para recibir inspiración, es más blando y está lleno de compasión. Recibir inspiración nos ayudará a servir de la manera que sea mejor para aquellos a quienes ministramos.

3. Se requiere humildad para relacionarse con alguien que es diferente de nosotros y servirle (véanse Romanos 12:3–5; Filipenses 2:1–3). Independientemente de las diferencias, el tratar de entender en qué somos iguales puede ayudarnos a conectarnos mejor con los demás. Practicar el arte de escuchar atentamente puede ayudarnos a entenderlos, aprender de ellos y reconocer cómo podemos ayudarlos. El preguntarnos: “¿Qué es lo que más me ayudaría si estuviera en sus zapatos?” podría darnos ideas.

4. Se requiere humildad para reconocer que todos estamos aprendiendo y creciendo juntos. Podemos ser pacientes con los demás y esperar que ellos sean pacientes con nosotros (véase Colosenses 3:12–13). El procurar sugerencias sobre las maneras en que podemos mejorar requiere humildad.

5. Para quienes reciben la ministración, aceptar ayuda no siempre es fácil. Por naturaleza, queremos sentir que podemos manejar los problemas por cuenta propia. Sin embargo, aceptar la ministración de los demás es una manera de fortalecer las amistades, ya que servir a los demás fomenta el amor entre nosotros. El permitir que otras personas nos sirvan requiere un corazón blando y humilde que todos debemos esforzarnos por adquirir (véase 1 Pedro 3:8–9).



DESCUBRA MÁS

Vea cómo Jesús y Juan el Bautista mostraron humildad en el video de la Biblia “El bautismo de Jesús” el cual se encuentra en ChurchofJesusChrist.org/media.

Vea cómo Kevin J Worthen, rector de BYU, explica (en inglés) qué es la humildad y cómo puede cambiar nuestra vida: “Choose to Be Humble” (Brigham Young University devotional, Jan. 4, 2022), speeches.byu.edu.

Lea los comentarios (en inglés) del élder Adrián Ochoa sobre la humildad y la parábola del hijo pródigo (véase Lucas 15:11–32): “The Choice of Humility,” *Ensign*, July 2020, págs. 38–41.

Prepararse para su entrevista con el Señor

Por John C. Neubauer

Poco después de haber sido bautizado como converso, se me llamó a ser consejero de la presidencia del cuórum de élderes. En mi primera reunión con nuestro presidente de cuórum, él dijo que durante la semana siguiente estaríamos programando entrevistas.


Cuando pregunté a quiénes entrevistaríamos y cuál sería el propósito de las entrevistas, me dijo: “Nuestras entrevistas incluirán algunas preguntas rutinarias, y hablaremos sobre las necesidades del cuórum y de las familias. Pero me agrada pensar que el propósito de nuestras entrevistas es ayudar a los miembros de nuestro cuórum a estar preparados para la entrevista que algún día tendrán con el Señor”.

Fue una impresión espiritual que todavía recuerdo, a pesar de que la escuché hace veintitrés años.

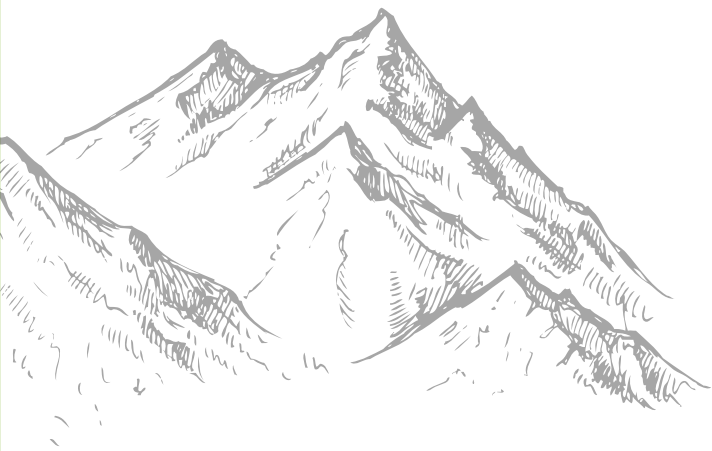
Lo que cuenta es cómo servimos

En un plazo de seis meses, los límites de nuestra estaca y de nuestro barrio cambiaron. Se me llamó como presidente del cuórum de élderes de nuestro nuevo barrio, a pesar de que tenía programado mudarme del estado en tres meses. Cuando el presidente de estaca me apartó, dijo: “Hermano Neubauer, al Señor no le importa cuánto tiempo sirvamos; a Él le importa *cómo* servimos”. Así que, en el tiempo que tuve, entrevisté a tantos miembros del cuórum como me fue posible.

Más adelante, a los setenta años, se me llamó a ser presidente del cuórum de élderes otra vez. Ocurrió justo después de que la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles anunciaran que en cada barrio o rama los sumos sacerdotes y los élderes se combinarían en un solo cuórum. Pensé en aquella reflexión que mi primer presidente del cuórum



Las entrevistas del sacerdocio que tenemos hoy pueden ayudar a prepararnos para la entrevista que algún día tendremos con el Señor.



de élderes había compartido conmigo hacía tantos años: “El propósito de nuestras entrevistas es ayudar a los miembros de nuestro cuórum a estar preparados para la entrevista que algún día tendrán con el Señor”.

Entonces, ¿cómo ayuda el líder al miembro del cuórum a prepararse para la entrevista con el Señor? En las entrevistas de ministración y en los análisis de cuórum, he preguntado a sus miembros: “Si supieran que en seis meses van a estar en la presencia del Señor, ¿qué cambiarían en su vida en preparación para ese momento?”. En la mayoría de los casos, he dejado que las personas solo piensen en la respuesta, pero en ocasiones alguien ha compartido ideas personales sobre cómo cree que será ese momento con el Señor.

¿Qué montes se deben mover?

También he compartido con los miembros del cuórum estas declaraciones del presidente Russell M. Nelson: “El Señor utiliza lo improbable para lograr lo imposible”¹. “Con fe en Él, podemos mover los montes de nuestra vida”². Y luego he hecho otra pregunta: “¿Qué es lo que más les gustaría estar *haciendo* cuando el

Señor venga de nuevo?”. Les he pedido que mediten qué montes de su vida deben mover para que estén haciendo lo que quieran estar haciendo cuando el Señor venga de nuevo; lo que deben hacer a fin de estar listos para hablar con Él cara a cara.

Las Escrituras nos dicen que algún día estaremos en la presencia del Señor para ser juzgados: “Y acontecerá que cuando todos los hombres hayan pasado de esta primera muerte a vida, de modo que hayan llegado a ser inmortales, deben comparecer ante el tribunal del Santo de Israel; y entonces viene el juicio, y luego deben ser juzgados según el santo juicio de Dios” (2 Nefi 9:15).

Ruego que al pensar con anticipación en lo que queremos decir y ser en ese gran día, cada uno de nosotros sea capaz de mover cualquier monte que haya que mover a fin de que estemos preparados para nuestra entrevista con el Señor. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “The Lord Uses the Unlikely to Accomplish the Impossible”, devocional de la Universidad Brigham Young–Idaho, 27 de enero de 2015, byui.edu.
2. Russell M. Nelson, “Cristo ha resucitado; la fe en Él moverá montes”, *Liahona*, mayo de 2021, pág. 104.



EN ARMONÍA CON LA VOLUNTAD DEL SEÑOR

*Llegamos a ser más como Cristo cuando seguimos
Su ejemplo de hacer la voluntad de Su Padre.*

Algunas de las decisiones más importantes que tomamos en la vida son decisiones que afectan a otras personas. A menudo sucede lo mismo cuando decidimos aceptar llamamientos para servir en la Iglesia.

Por ejemplo, cuando se me llamó a ser presidente de misión, se llamó a mi esposa, Lucie, como mi compañera. Queríamos estar unidos al servir. Sabíamos que eso significaba que era importante para nosotros como matrimonio estar en armonía con la voluntad del Señor. Es más, nuestros hijos también se verían afectados por nuestro llamamiento, ya que nos acompañarían. Eran pequeños; tenían catorce, once y siete años, respectivamente. Dejar el hogar por tres años sería un gran cambio en su vida, por lo que estar en armonía con la voluntad del Señor también sería importante para ellos.

Decidimos como familia que queríamos servir al Señor juntos. Como dice mi esposa: “Todos queríamos apuntar

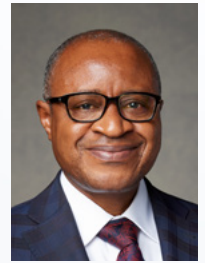
en la misma dirección”. Se nos bendijo como familia al servir juntos en la Misión República Democrática del Congo Mbuji-Mayi.

El servir juntos fortaleció nuestra unidad y capacidad para afrontar desafíos relacionados con una nueva cultura, en una nueva ciudad, con un nuevo idioma. Nos ayudó a ser más resilientes al responder a la necesidad de asistir a seminarios para líderes y conferencias de zona, y aun así satisfacer las necesidades de nuestros hijos. Nuestras oraciones y el estudio de las Escrituras en familia se volvieron más significativos y nuestro testimonio se hizo más fuerte al ver a los conversos, miembros y misioneros amar y abrazar el Evangelio.

Hacer la voluntad del Padre

¿Por qué es tan importante que procuremos conocer y hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial?





**Por el élder
Alfred Kyungu**

De los Setenta

En esto, como en todas las cosas, el Señor Jesucristo da el ejemplo. Él dijo:

- “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38).
- “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).
- “El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo” (Juan 7:17).

En otras palabras:

- Nos volvemos más semejantes a Cristo al seguir Su ejemplo de hacer la voluntad del Padre.
- Debemos ser obedientes para ser dignos.
- Al seguir el ejemplo de Cristo de procurar hacer la voluntad de Dios, aprendemos por medio de nuestra obediencia que los principios del Evangelio son verdaderos.

Al seguir al Salvador, llegamos a ser más como Él; y a medida que llegamos a ser más como Él, llegamos a ser más como el Padre. De modo que podemos aprender a hacer la voluntad del Padre al ser obedientes a las enseñanzas del Hijo.

Edificar sobre la roca

Jesucristo también dijo que aquellos que oyen y hacen Sus palabras son como “un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.

“Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y azotaron aquella casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca” (Mateo 7:24–25).

Helamán enseñó a sus hijos: “... recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta



os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán” (Helamán 5:12).

Eso significa que cuando nuestra voluntad esté en armonía con la voluntad de Dios y obedezcamos Su voluntad, se nos dará la fortaleza que necesitamos para hacer frente a las tormentas de la vida. Nuestra fe perdurará.

Al servir juntos como familia en el campo misional vimos la verdad, en nosotros mismos y en los demás, de que llegamos a conocer a Jesucristo al hacer Su voluntad. Vimos lo que sucede en la vida de aquellos que escuchan Su voz, obedecen Sus mandamientos y aceptan Su voluntad. Recibimos bendiciones al cumplir con nuestros llamamientos, y observamos el crecimiento espiritual de los misioneros y los miembros locales de la Iglesia, incluso de los conversos recientes, que aceptaban llamamientos, compartían Su evangelio y se ministraban unos a otros. Aprendimos que hacer Su voluntad es sencillo. Significa hacer lo que debemos hacer para ayudar a Dios a realizar

Su obra y Su gloria de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

Vimos que, al igual que el pueblo del rey Benjamín, aquellos que están en armonía con la voluntad del Señor están “dispuestos a concertar un convenio con nuestro Dios de hacer su voluntad y ser obedientes a sus mandamientos en todas las cosas que él nos mande” (Mosiah 5:5).

Compartir Su promesa

Cuando aceptamos el llamamiento que extendió el presidente Russell M. Nelson para servir como líderes de misión, mi esposa y yo sabíamos que estábamos haciendo lo que el Señor quería que hiciéramos. ¡Y nos encantó cuando nuestros hijos se unieron a nosotros en ese servicio! Dejamos todo atrás, pero sabíamos que por delante había bendiciones maravillosas. Estábamos ansiosos por compartir la promesa de Salvador: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:40). ■



Reconocer Su voluntad

Estas son algunas de las cosas que sugiero para ayudarnos a estar en armonía con la voluntad de Dios:



Escudriñar. Las Escrituras nos ayudarán a conocer la voluntad de nuestro Padre Celestial. “Buscad, y hallaréis” (Mateo 7:7).



Orar. Cuando sentimos paz en el corazón al orar, podemos estar seguros de que estamos en la senda del Padre Celestial.



Seguir al Espíritu. El Espíritu Santo revelará “la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5). Él nos permitirá recibir revelación personal.



Arrepentirse. El arrepentimiento nos permite sentirnos cómodos en nuestra relación con el Padre Celestial. Lo que nos guía al arrepentimiento nos hace estar en armonía con la voluntad de Dios.



Obedecer. Los profetas y Apóstoles vivientes nos aconsejan sobre cómo acercarnos más a Cristo, lo cual también nos permitirá acercarnos más al Padre Celestial.



Compartir. Cuando nos sentimos inspirados a compartir el Evangelio y lo hacemos, estamos haciendo la voluntad del Padre Celestial (véase Mateo 28:19–20).



Mateo 4;
Lucas 4

Toda persona responsable de sus actos en la tierra es tentada; incluso el Salvador fue tentado, pero ¿tenía la capacidad de pecar? El presidente Howard W. Hunter (1907–1995) enseñó: “Si no hubiera existido la posibilidad de que cediera a las tentaciones de Satanás, tampoco habría habido una verdadera prueba ni una genuina victoria como resultado [...]. Él fue perfecto y sin mancha, no porque debía serlo, sino porque clara y decididamente quiso ser así” (véase “Las tentaciones de Cristo”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 8).

Vea lo que podría aprender de las siguientes enseñanzas de los líderes de la Iglesia sobre cómo el Salvador resistió la tentación.

ANÁLISIS

Considere los tipos de tentaciones (apetito, orgullo y poder) que se describen en Mateo 4. ¿Cuáles son algunas maneras de fortalecerse espiritualmente contra esos tipos de tentación?

¿Cómo podemos resistir la tentación?



FORTALECERSE UNO MISMO PRIMERO

“Terminante y prontamente dio fin a la discusión y mandó: ‘Vete, Satanás’, con lo que probablemente quisiera decir: ‘No quiero verte más; retírate de mi presencia; no quiero escucharte; no quiero tener nada que ver contigo’. Leemos que ‘el diablo entonces le dejó’ [Mateo 4:10–11].

“Este es nuestro modelo apropiado, si queremos prevenir el pecado en lugar de enfrentarnos a la tarea mucho más difícil de curarlo. Al leer la historia del Redentor y de Sus tentaciones, estoy seguro de que utilizó Sus energías para fortalecerse contra la tentación, más bien que para lidiar con ella a fin de vencerla”.

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, pág. 120.

OBTENER FORTALEZA DE LAS ESCRITURAS

“Cuando lo enfrentó el gran tentador, Jesús ‘no ced[ió] a [las tentaciones]’ (Mosíah 15:5). Él rebatió con el pasaje de las Escrituras: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios’ (Mateo 4:4). Los mandamientos y las normas del Evangelio son también nuestra protección y, al igual que el Salvador, podemos sacar fuerza de las Escrituras para resistir la tentación”.

Élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Seamos hombres”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 48.



¿Ocurrirán milagros en mi vida?

Cristo efectuó muchos milagros durante Su ministerio terrenal, tales como cuando convirtió el agua en vino en la fiesta de bodas de Caná (véase Juan 2:1–11). Como vemos en el Nuevo Testamento, los milagros siempre se han efectuado mediante el poder del sacerdocio y la fe.

Algunas personas podrían preguntarse, pero ¿cómo puedo tener fe en que ocurrirán milagros en mi vida?

El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Hagan el esfuerzo espiritual para procurar milagros; oren pidiendo a Dios que los ayude a ejercer ese tipo de fe” (“El poder del ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 99).

ANÁLISIS

¿Qué le enseñan los milagros del Nuevo Testamento acerca de confiar en el Señor, en Su tiempo y en Su poder? ¿Qué milagros ha visto en su vida?

Principios que rigen el obrar milagros

Nuestro Dios es un Dios de milagros: Juan 6:5–14; 1 Nefi 17:51; 2 Nefi 27:23; Mormón 9:15, 18–19

Fe y confianza en el Señor: Marcos 4:36–41; Mormón 9:20–27; Éter 12:12, 18; Moroni 7:33

Poder del sacerdocio: Alma 23:6; Mormón 9:17–18



“Ser hijo de Dios es un milagro. Recibir un cuerpo a Su imagen y semejanza es un milagro. El don de un Salvador es un milagro. La expiación de Jesucristo es un milagro. La posibilidad de la vida eterna es un milagro”.

Élder Donald L. Hallstrom, Setenta Autoridad General emérito, “¿Ha cesado el día de los milagros?”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 90.



¿En verdad espera el Padre Celestial que seamos perfectos?

En el Sermón del Monte, el Salvador enseñó: “Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Pero ¿cómo es eso posible? Este mandamiento puede parecer abrumador, y podemos desanimarnos si no nos detenemos a recordar cómo y cuándo alcanzamos la perfección.

Actividad: Rompecabezas [puzle] de la perfección

Parte 1

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Nuestra única esperanza para tener la verdadera perfección está en recibirla como un regalo de los Cielos; no podemos ‘ganárnosla’”¹.

Como familia o por su cuenta, busquen la definición de *perfecto* en la Guía para el Estudio de las Escrituras en la aplicación Biblioteca del Evangelio o en LalglesiadedeJesucristo.org. Lean las referencias de las Escrituras que acompañan a la definición. También podrían considerar leer el discurso del presidente Russell M. Nelson “La inminencia de la perfección”, de la Conferencia General de octubre de 1995².

¿Qué entienden por perfección ahora? Analice con su familia o escriba en su diario cómo cambia su comprensión de esos versículos con la definición del Evangelio de *perfecto*.

Parte 2

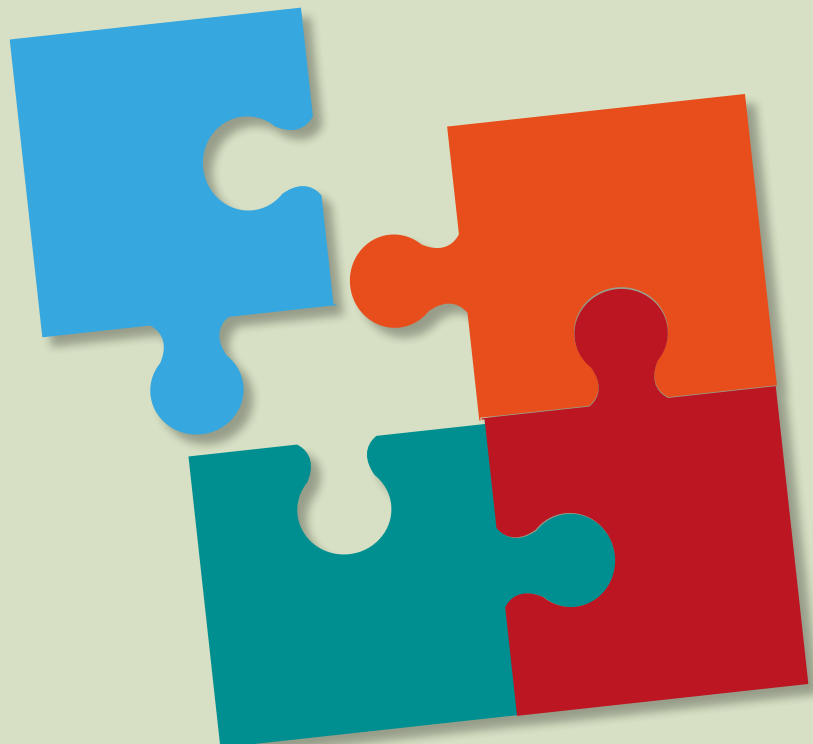
Como familia, confeccionen un rompecabezas [puzle] sencillo cortando una hoja de papel en varias piezas. Antes de armar el rompecabezas, quite una pieza para que esté incompleto al armarlo. Entregue a cada integrante de la familia las piezas restantes del rompecabezas y pídale que las etiqueten con cosas que pueden hacer para lograr la perfección.

Cuando las piezas estén etiquetadas, armen el rompecabezas sin la pieza que se quitó al principio. Una vez que el rompecabezas se haya armado, muestre la pieza final. Antes de colocarla, analicen maneras en que los miembros de la Trinidad nos ayudan a mejorar y escriban algunas de ellas en la última pieza.

Mediante el poder redentor de Jesucristo y Su expiación, podemos llegar a ser perfectos con el tiempo³.

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, “Sed, pues, vosotros perfectos... con el tiempo”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 41.
2. Russell M. Nelson, “La inminencia de la perfección”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 99–102.
3. Véase Jeffrey R. Holland, “Sed, pues, vosotros perfectos... con el tiempo”, págs. 40–42.





¿Cómo edifico sobre un fundamento seguro?

La parábola del hombre prudente y del insensato nos enseña la importancia de edificar sobre un fundamento firme, no solo mediante el oír las palabras del Señor, sino también al hacerlas (véase Mateo 7:24–27). Helamán 5:12 nos enseña que nuestro fundamento espiritual debe edificarse sobre “la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios”. Edificar sobre un fundamento firme no resulta fácil. ¿Qué hizo el hombre prudente para que su casa fuera indestructible? (Véase Lucas 6:48).



Considere repasar algunas de las enseñanzas del Salvador en el Sermón del Monte que se enumeran a continuación. ¿Hay alguna enseñanza en particular que se sienta inspirado a poner más en práctica en su vida? ¿Cómo podría esa enseñanza fortalecer su relación con el Padre Celestial y Jesucristo? Podría hacer un plan de cómo aplicar esa enseñanza en su vida y reflexionar sobre su progreso en el transcurso del tiempo.

Humildad: Mateo 6:1–8, 16–18	Juzgar con justo juicio: Mateo 7:1–5, 15–20	Prioridades: Mateo 6:19–24, 33; 7:6, 21–23
Perdón: Mateo 6:14–15	Obediencia: Mateo 7:21–27	Bondad: Mateo 7:12
Oración: Mateo 6:5–13	Confiar en Dios: Mateo 6:25–34; 7:9–11	Pedir con fe: Mateo 7:7–8

ANÁLISIS

¿En qué ocasiones ha sentido que el obedecer una enseñanza del Evangelio le ha ayudado a edificar sobre un fundamento seguro?

“El Señor ha declarado que, a pesar de los desafíos sin precedentes de hoy, aquellos que edifican sus cimientos en Jesucristo, y han aprendido a invocar Su poder, no tienen por qué sucumbir a las inquietudes singulares de esta época”.

Presidente Russell M. Nelson, “El templo y el cimiento espiritual de ustedes”, *Liahona*, noviembre de 2021, págs. 93–94.

VER EL MINISTERIO DEL SALVADOR

Los acontecimientos del ministerio terrenal del Salvador testifican de Su divinidad y Su misión. Los mapas adjuntos pueden mejorar su estudio de ese ministerio.

Las números de los acontecimientos a continuación se encuentran en los mapas siguientes de la Tierra Santa y Jerusalén. Si bien cada uno de los Evangelios describe el orden y la ubicación de algunos acontecimientos de manera diferente, el orden y las ubicaciones que se presentan aquí siguen la Concordancia entre los Evangelios y los Mapas bíblicos, que son ayudas para el estudio publicadas por la Iglesia.

PREPARACIÓN PARA EL MINISTERIO MESIÁNICO

1. Anunciación a María
2. María visita a Elisabet
3. Anunciación a José
4. Nacimiento de Jesucristo
5. Anunciación a los pastores
6. Presentación en el templo
7. Visita de los magos
8. Huida a Egipto
9. Enseñanza en el templo
10. El Niño Jesús crece

EL MINISTERIO DE UN ELÍAS: JUAN EL BAUTISTA

11. Bautismo de Jesús
12. Jesús ayuna y es tentado en el desierto

INICIO DEL MINISTERIO EN GALILEA

13. Milagro en las bodas de Caná

INICIO DEL MINISTERIO EN JUDEA

14. Primera purificación del templo
15. Visita de Nicodemo

SEGUNDO MINISTERIO EN GALILEA

16. Mujer junto al pozo
17. Anuncia Su misión en la sinagoga
18. Llama a pescadores a ser pescadores de hombres
19. Echa fuera a un espíritu inmundo
20. Sana a la suegra de Pedro
21. Sana a un leproso
22. Sana a un paralítico y perdona sus pecados
23. Festividad en casa de Mateo
24. Sana en el estanque de Betesda
25. Discurso: Testigo del Padre
26. Sana la mano de un hombre en el día de reposo
27. Se llama y ordena a los Doce
28. El Sermón del Monte
29. Sana al siervo del centurión
30. Levanta al hijo de la viuda
31. Mujer unge a Jesús
32. Parábolas del Reino
33. Calma la tormenta
34. Echa fuera a una legión de espíritus inmundos
35. Levanta a la hija de Jairo
36. Sana a la mujer con flujo de sangre
37. Alimenta a los cinco mil
38. Anda sobre el agua
39. Discurso: El Pan de Vida

MINISTERIO EN EL NORTE DE GALILEA

40. Sana a la hija de una mujer cananea
41. Alimenta a cuatro mil
42. Testimonio de Pedro
43. Monte de la Transfiguración (Monte Hermón o Tabor)
44. Sana a un niño que tiene un espíritu inmundo
45. Moneda del tributo en un pez
46. ¿Quién es mayor en el reino?
47. Parábola: Los dos deudores

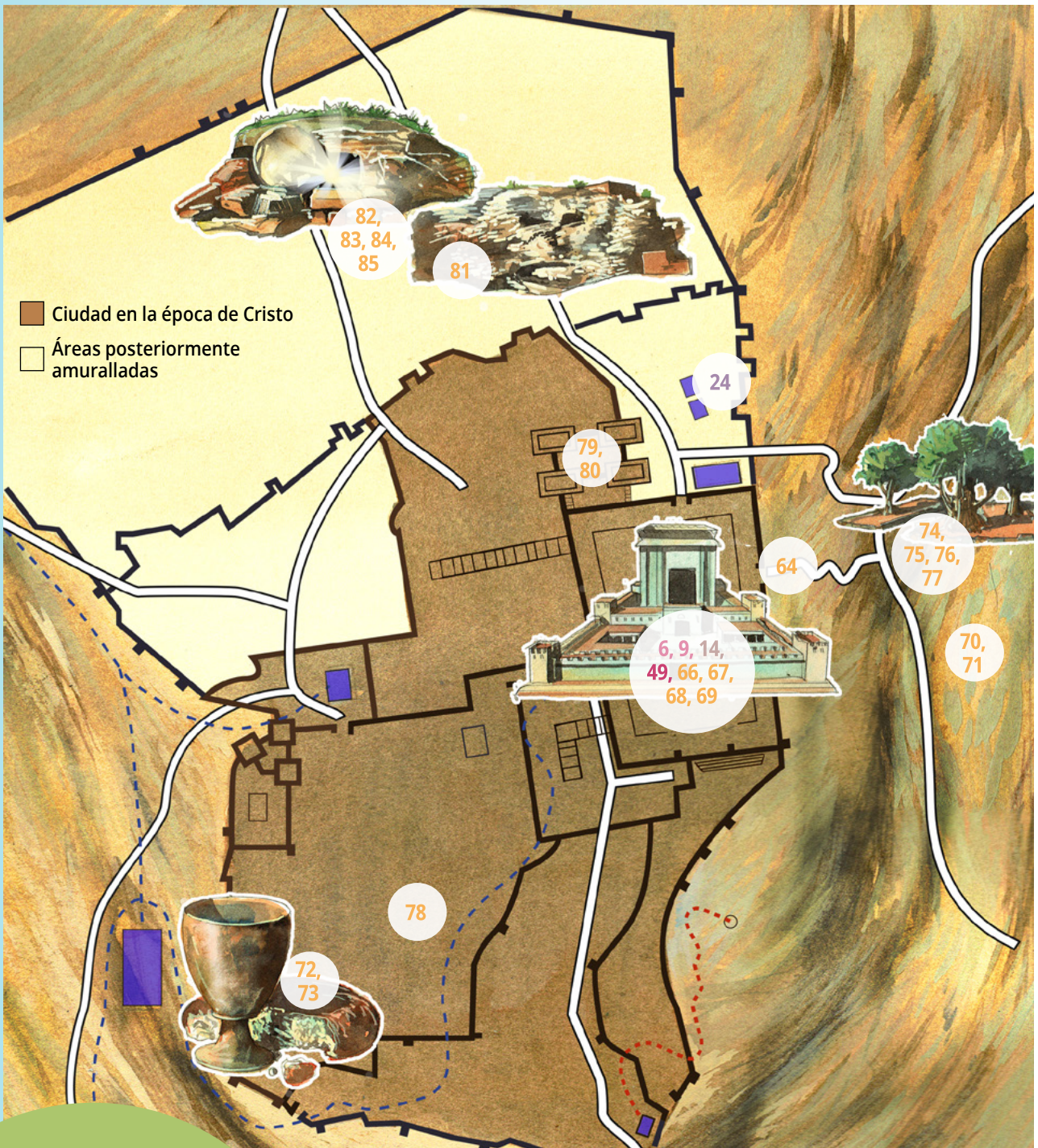
MINISTERIO EN PEREA Y DESPUÉS EN JUDEA

48. Se designa y envía a los Setenta
49. La mujer sorprendida en adulterio
50. Sana a un ciego en el día de reposo
51. La promesa de Jesús sobre el descanso
52. Parábola: El buen samaritano
53. María y Marta
54. Sana a una mujer en el día de reposo
55. Parábolas: Oveja perdida, moneda perdida, hijo pródigo
56. Levanta a Lázaro de entre los muertos
57. Sana a diez leprosos
58. Jesús bendice a niños pequeños
59. El joven rico
60. Parábola: Los obreros de la viña
61. Sana a dos ciegos
62. Ministra a Zaqueo

LA ÚLTIMA SEMANA: EXPIACIÓN Y RESURRECCIÓN

63. María unge a Jesús
64. Entrada triunfal
65. Maldice una higuera
66. Echa fuera a los cambistas
67. Dar a César
68. Gran mandamiento
69. La ofrenda de la viuda
70. Profetiza de Su segunda venida
71. Parábolas: Diez vírgenes, talentos, ovejas y cabritos
72. La Última Cena
73. El Consolador y otras enseñanzas
74. Oración Intercesora
75. Sufrimiento en Getsemaní
76. Traicionado y arrestado
77. Pedro defiende a Jesús
78. Audiencia ante los principales sacerdotes
79. Juicio ante Pilato
80. Azotado y escarnecido
81. La Crucifixión
82. Sepultura de Jesús
83. Mujeres encuentran el sepulcro abierto
84. Pedro y Juan corren al sepulcro
85. Jesús se aparece a María
86. Jesús en el camino a Emaús
87. Por la tarde: Jesús se aparece a los discípulos
88. Ocho días después: Con Tomás
89. "Apacienta mis ovejas"
90. La gran comisión
91. Ascensión

La Tierra Santa y Jerusalén en la época de Cristo



Escanee el código QR de la derecha para ver la versión digital de este mapa diseñada para mejorar su estudio personal y familiar de las Escrituras. Haga clic en las ubicaciones para descubrir más contenido sobre acontecimientos y enseñanzas de la vida de Jesucristo, que incluye:

- Pasajes de las Escrituras
- Imágenes
- Videos
- Artículos



JÓVENES ADULTOS

*Los propósitos detrás
de nuestras pruebas...
y nuestras bendiciones*

30



YA NO SOIS EXTRANJEROS

**DE DIFERENTES
CULTURAS, PERO
UNIDOS EN LA FE**

8

EN ARMONÍA CON
EL SEÑOR

**SEIS MANERAS
DE RECONOCER
SU VOLUNTAD**

40

VEN, SÍGUEME

**REFLEXIONES
SOBRE LOS CUATRO
EVANGELIOS**

44



SPANISH



4 02189 10002 9